

MEMORIAS DE CORCOVADO

PARQUE NACIONAL CORCOVADO

ESTACION BIOLÓGICA SIRENA

Federico Saura Quiles

**MEMORIAS
DE
CORCOVADO**

Federico Saura Quiles

Copyright © 2019.Federico Saura Quiles.

Quedan prohibidos dentro de los límites
Establecidos en la ley, la reproducción
total o parcial de esta obra, por cualquier
medio o procedimiento, ya sea electrónico
o mecánico sin la autorización previa del
titular del *copyright* .

Primera impresión: 2019

DEDICATORIA

Dedicado a los guardaparques del Parque Nacional Corcovado de Costa Rica por la gran labor que realizan, a Donny por habernos enseñado todos los secretos del Parque y sobretodo a mi amigo Rafa por, gracias a él, cumplir mi sueño de viajar a Costa Rica.

Memorias de Corcovado



Federico Saura Quiles

2019

PRÓLOGO

El mal se halla presente incluso en los lugares más paradisiacos del Planeta. Nadie está a salvo.

Llevaba muchos años deseando volver. Su alma no estaba tranquila en el inframundo. Su sed de venganza le impedía el descanso eterno. Sabía que algún día llegaría su hora. Estaban a punto de abrirse las puertas del Abismo para dejarlo salir... Ya nadie estaría a salvo.

INDICE

Capítulo 1.....

Capítulo 2.....

Capítulo 3.....

Capítulo 4.....

Capítulo 5.....

Capítulo 6.....

Capítulo 7.....

Capítulo 8.....

Capítulo 9.....

Capítulo 10.....

Capítulo 11.....

Capítulo 12.....

Capítulo 1

Me llamo Fede. El apellido poco importa. Trabajo en la unidad de delitos misteriosos de la Guardia Civil. Tengo 50 años y vivo en la ciudad de Valencia, en España. Esta sección policial fue creada hace apenas 5 años. Muchas investigaciones acababan siendo archivadas por falta de pruebas físicas. Es una realidad evidente que existen fuerzas ocultas y misteriosas que nos acechan continuamente, aunque no las veamos.

Aquel día me hallaba desayunando en mi casa cuando comenzó a sonarme el móvil. Se trataba de la teniente Eva Dorado. Ella había sido mi superior en la unidad hasta su traslado al Ministerio del Interior. Debido a ello me extrañó su llamada. Eva era también muy amiga mía pues habíamos sido compañeros de clase en el instituto. Recuerdo con nostalgia aquella época en la me gustaba escribir relatos de misterio que, posteriormente leían mis compañeros. Mi vida desde muy pequeño había estado encaminada hacia el mundo del más allá.

- Hola Eva ¿Cómo estás amiga?

- Hola Fede. Estoy muy bien y contenta con mi trabajo en el Ministerio.

- ¿No echas de menos las investigaciones con Adolfo y Julián?

- Fue magnífico trabajar con ellos, pero acabé un tanto cansada de este tipo de delitos. Adolfo sigue en Sinaloa en la Universidad de Ciencias Ocultas. Está muy contento allí. México es cuna mundial de misterios ancestrales. Julián sigue excavando por Valencia en compañía de otros arqueólogos. ¿Cómo estás tú?

- No estoy pasando una buena racha, pero como bien sabes soy una persona muy luchadora que no me doy fácilmente por vencido. ¿A qué se debe tu llamada amiga?

- Quería pedirte un favor.

- Ya sabes Eva que estoy siempre a tu disposición para lo que necesites.

- Te cuento. Hace unos meses mi tío Andrés falleció en Costa Rica. Él era muy aficionado al senderismo y a la naturaleza. Decidió visitar el Parque Nacional Corcovado. Este lugar es famoso por ser uno de los mejores parques nacionales del mundo. Por desgracia estando allí falleció.

- Lo siento mucho, Eva. ¿Cuál fue la causa de su muerte?

- Según las autoridades, la causa fue un paro cardíaco.
- Algo me dice que no estás de acuerdo amiga.
- Veo muchas irregularidades en el informe de la autopsia. Mi tío era una persona muy fuerte y nunca había tenido problemas de corazón. Apenas tenía 60 años y se cuidaba mucho.
- No acabo de entender en qué te puedo ayudar Eva.
- Mi tío perdió la vida haciendo senderismo en el Parque Nacional Corcovado. Según parece ser en los últimos dos meses tres españoles han perecido por infarto en dicha zona. Estoy pendiente de tener acceso a las autopsias realizadas en España a todos los fallecidos en este lugar.
- No sé Eva. Es extraño. Según tengo entendido el país es muy visitado por estadounidenses. Igual es cuestión de que estamos abandonando la dieta mediterránea- dije bromeando.
- Tengo el presentimiento de que hay algo extraño detrás de estas muertes, Fede.
- ¿Por qué no pides una excedencia y vas in situ a investigar lo que le ocurrió a tu tío?
- El Parque Nacional Corcovado es un lugar bastante inhóspito rodeado de bosques primarios y secundarios. Para la gente de ciudad como nosotros aquello es la jungla pura y dura. Según tengo entendido los animales peligrosos no son los más grandes sino los más pequeños, los mosquitos y las garrapatas. Yo no tengo miedo a los demonios y seres de ultratumba, pero en cambio tengo pánico a todo tipo de insectos. No me siento con el valor de viajar a esa zona.
- Sabes que puedo encargarme personalmente de la investigación, si es así tu deseo. Aunque como bien sabes necesitaría que el capitán Polo me diera autorización para ausentarme.
- De eso no tienes que preocuparte. El capitán está al tanto de todo y me ha ofrecido su total colaboración. Es bien conocedor del cariño que tenía yo a mi tío y me ha comentado que no pondrá ningún inconveniente a tu viaje a Costa Rica.
- Si me permites, me gustaría pedirte un favor Eva.
- Dime Fede.
- ¿Te acuerdas de Rafa, un muchacho que hizo prácticas en la Unidad de delitos misteriosos hace 7 años?
- Ha pasado ya mucho tiempo. No me acuerdo lo que le di ayer de comer

- a mi perrita Raspas y pretendes que me acuerde de eso.
- Te he hablado después alguna vez de él. ¿No lo recuerdas?
 - Ahh! Te refieres a Rafa, un muchacho que practicaba judo. Sí, lo recuerdo. Creo que es amigo tuyo ¿no?
 - Sí. Tras las prácticas iniciamos una amistad que ha ido aumentando con el paso del tiempo.
 - ¿Por qué me hablas de Rafa? - preguntó Eva.
 - Mi amigo trabaja desde hace tres años en México. Decidió irse allí y trabajar con la Policía Federal Mexicana. Ese país, que fue cuna de la civilización azteca y maya, está lleno de misterios. Me gustaría ir a Costa Rica con él. Siempre he deseado visitar ese país con mi mejor amigo. Así por una parte cumpliré mi sueño y por otra te ayudaré a averiguar qué le pasó a tu tío. Rafa es un agente policial plenamente capacitado y me será de gran ayuda.
 - Me parece perfecto Fede, pero te recuerdo que teneís que actuar con total discreción.
 - Tranquila Eva. Este es un viaje para celebrar mi 50 cumpleaños, la media teja como dices los costarricenses – dije riendo.
 - Estás hecho un chaval Fede- dijo Eva riendo consciente de su mentirijilla.
 - ¿Cuándo quieres que parta hacia Costa Rica?
 - Cuanto antes. Ya te mando el dossier completo sobre el caso. Tu habla con Rafa concretáis la fecha del viaje y ya gestionaré yo los trámites para que el Ministerio se haga cargo de todos vuestros gastos.
 - De acuerdo amiga. Estamos en contacto.
 - Gracias de corazón Fede y mucha suerte. No es fácil tratar con fuerzas ocultas.

Los detalles del viaje a Costa Rica estaban cerrados. Mañana partiría en avión rumbo a San José. Mi amigo Rafa haría lo mismo desde la localidad de Ensenada, en México, que era donde se hallaba trabajando actualmente. Una vez allí tras una ruta por el país visitaríamos el Parque Nacional Corcovado. Había contratado un tour de tres días, dos noches con guía a través de la agencia Osa Wild.

Este Parque Nacional gozaba de las mayores medidas de protección

medioambiental de toda Costa Rica. Sólo se admitía la visita con guía y sin posibilidad de salirse de los senderos marcados en su itinerario.

Yo ya lo tenía todo planificado. Sentía que había sido, incluso, un poco acosador con la Agencia con tanto email enviado. Pienso que todavía estarán pensando en lo raro del personaje cuando les pregunté que si para andar por la selva tenía que depilarme las piernas.

La maleta ya la tenía hecha y tras comprobar su peso observé que todo estaba correcto. Si bien con Iberia no había problema con el equipaje, había que tener en cuenta que nuestro regreso desde Puerto Jiménez, localidad cercana a Corcovado, se iba a realizar en avioneta. En este medio el peso del equipaje era más restrictivo.

Era importante no olvidarse del repelente de insectos y de la crema solar. Cuando estaba pensando si me faltaba algo, mi teléfono comenzó a sonar. Como imaginaba se trataba de mi amiga, la teniente Dorado. Teníamos pendiente una conversación para ultimar todos los detalles del viaje y de la investigación.

- Hola Fede. ¿Cómo estás? ¿Lo tienes ya todo preparado?-
- Sí. Con mucha ilusión por este viaje y por desconectar de España una temporada.
- Te prometo que no te contaré nada de lo que acontezca en el país en tu ausencia. Tengo cosas que comentarte.
- Dime Eva.
- Comienzo a tener dudas de la utilidad de este viaje. He analizado minuciosamente los informes de las autopsias de los tres españoles fallecidos allí, incluyendo mi tío.
- ¿Por qué dices eso ?
- Las tres autopsias revelan que en todos los casos las muertes fueron debidas a un fallo cardiaco. Han sido realizadas por reputados medicos forenses que no me ofrecen la minima duda. Desde luego en los cuerpos no hay la más minima señal que nos estemos enfrentando a causas paranormales.
- No te preocupes Eva. Si hay algo extraño lo averiguaremos, y si no lo hay, pues tampoco pasa nada. Vamos al país más feliz del mundo

según distintos medios. Pura vida- dije riendo.

- Muchas gracias Fede. Estamos en contacto. Ya me vas informando. Mucha suerte y buen viaje.- dijo Eva.
- Es un placer ayudarte. Cuídate.

Esa noche apenas pude dormir por el nerviosismo y por el madrugón que me tenía que dar. El avión hacia Madrid despegaba a las 6 de la mañana desde el aeropuerto de Valencia. Allí en Madrid tuve que hacer 4 horas de escala antes de coger el avión que me transportaría directamente a San José.

Aunque ya había realizado otros viajes largos a EEUU, Japón y Cuba, el vuelo se me hizo un tanto pesado. Ayudó bastante el poder dormir viendo la película Bohemian Rhapsody en las pantallas acopladas a los asientos del avión.

Según avanzaba el tiempo mi ilusión aumentaba. Por fin iba a visitar el país de mis sueños. Hacerlo con mi mejor amigo era algo que también me entusiasmaba enormemente. A pesar de la diferencia de edad con él, 24 años, esto nunca había sido obstáculo para nuestra gran amistad. El piloto acababa de avisar por megafonía que comenzábamos a aterrizar en San José.

Tras entrar en la terminal del aeropuerto pude comprobar in situ, como mi llegada al país se producía en temporada alta. Ésta comprendía de diciembre hasta mayo aproximadamente. Era la temporada seca. El resto del año las lluvias eran abundantes y era frecuente la caída de árboles y el desbordamiento de los numerosos ríos y arroyos que discurrían por el país.

Las colas de turistas en el control de inmigración eran interminables. Para atravesarlo era preciso rellenar un formulario. Por desgracia para mi, en la era de las tecnologías, no llevaba bolígrafo y tuve que pedir que alguien me dejara el suyo. La letra del impreso era minúscula, apenas legible. De hecho rellené un espacio que había que poner cruces al hazar. Sin duda esto era la primera prueba de que Costa Rica es un país muy comprometido con el medio ambiente, mínimo papel para sus impresos.

Una vez pasado el control del aeropuerto el siguiente paso era contactar con Rafa. Él había aterrizado supuestamente una hora antes que yo y debía de recoger el coche de alquiler. Por desgracia para mi no pude conectarme al

wifi lo cual me puso algo nervioso.

Sin darme cuenta tropecé con una anciana que estaba mendigando en el aeropuerto. Supuse que tenía una edad muy avanzada por la cantidad de arrugas que presentaba su rostro. Tenía rasgos de ser descendiente de los antiguos indígenas del país.

- Disculpe señora no la había visto. ¿Se encuentra bien?-
- La maldición caerá sobre todos vosotros. Nunca tuvistéis que venir a Costa Rica- dijo la mujer en tono amenazante.

Realmente la anciana me asustó enormemente. Me dirigió una mirada de odio que me dejó impactado. No tardé mucho en recuperarme del pequeño susto con la vieja. Debido a mi trabajo estaba acostumbrado a tratar con seres tan extraños o más que con el que acababa de topar.

Tras el incidente con la anciana intenté conectar con Rafa. No habiendo wifi la única opción era llamarle por teléfono. Grande fue mi sorpresa cuando me dijo que había recogido el coche pero por error había ido a otro aeropuerto.

Mi amigo era un ser muy distraído. En más de una ocasión se le había olvidado donde había dejado aparcado el coche patrulla en Ensenada.

La espera se me hizo un tanto larga. Durante ella, creo me ofrecieron taxi la flota entera que operaba en el aeropuerto. Por fin llegó el ansiado momento. Ante mí apareció Rafa con un vehículo todoterreno. Quisé vivir el momento con un emotivo abrazo. Por fin estaba en Costa Rica con mi amigo y dejaba en España los problemas. Ahora había que centrarse en disfrutar del viaje y en ayudar a mi amiga Eva.

Rafa tiene 26 años y un carácter mucho más serio que el mío. Es de las típicas personas que imponen. Con él nunca sabes lo que piensa realmente. Eso es una gran virtud para su trabajo policial. Su corpulencia un tanto delgada disimula la gran fuerza que tiene. Era mejor tenerlo como amigo que como enemigo. De ello podían dar fe los numerosos delincuentes mexicanos que se habían enfrentado a él en el cuerpo a cuerpo. Aunque él partía con ventaja por conocer el arte creado por el gran Jigoro Kano, el judo.

Comenzaba a anochecer y debíamos de dirigirnos hacia la localidad de Vara Blanca. Las horas de luz natural comprendían entre las 5 y media de la

mañana y las 6 de la tarde. Pronto pudimos comprobar que la vida en Costa Rica discurría con pausa y sin prisa. Difícilmente superábamos los 50 kilómetros por hora por sus carreteras. Por fin llegamos a nuestro primer hotel en Costa Rica, Tiquicia Lodge. Éste se hallaba ubicado a una distancia cercana del volcán Poas. En el momento de llegar había una ligera precipitación y temperatura muy suave. Costa Rica presenta gran variedad de climas y no todo es el clima tropical que sufriríamos en los siguientes días.

El hotel Tiquicia Lodge estaba formado por un grupo de casitas muy acogedoras. También disponía de restaurante. En este lugar disfrutamos de nuestra primera comida en Costa Rica. Se trataba de un pescado, que llamaban sargo, a la brasa acompañado de plátano frito. Como buen conocedor de la cerveza de todos los lugares que visito saboreamos las dos cervezas de Costa Rica, la Imperial y la Pilsen. Posteriormente en otras localidades disfrutaríamos con el sabor de la buena cerveza artesana costaricense. Recuerdo beber una llamada Peleona.

La noche transcurrió sin novedad, pues ambos estábamos cansados del viaje. Antes de desayunar decidimos darnos un paseo por un sendero que discurría desde el hotel hasta un riachuelo y una bella cascada. El dueño del establecimiento había decidido decorar el sendero con emoticones y carteles que le quitaban mucha naturalidad al paseo por el bosque.

Tras desayunar abundante fruta y revuelto de huevos emprendimos la marcha hacia nuestro siguiente objetivo. Éste no era otro que el Parque Nacional Volcán Arenal, uno de los lugares más visitados por los turistas. De camino haríamos varias paradas y una de ella fue La Paz Waterfalls Garden. Nos encontramos ante la atracción privada más visitada de Costa Rica. A través de 3,5 kilómetros de senderos por mitad de bosque lluvioso pudimos observar 5 cataratas de gran belleza. En el recorrido estuve a punto de caerme por las escaleras, una señal inequívoca de mi torpeza al andar. A Rafa le encantaba reírse de mis caídas y de mis desequilibrios al caminar. Por motivos que desconozco tenía pequeños mareos que me hacían desplazarme hacia la derecha.

Tras ver felinos, aves, monos, serpientes, y mariposas en cautividad continuamos con nuestro recorrido.

La siguiente parada fue el Mirador del Silencio. Este paraje se hallaba en

la cercanía del Parque Nacional y era una opción excelente para tener una visión de la zona. Hicimos varios senderos en los que vimos nuestros primeros monos y primer coatí de Costa Rica. Además tuvimos maravillosas vistas del volcán y pudimos observar los ríos de lava de 1968.

Una vez paseado por los senderos del mirador era momento de ir al hotel estrella del viaje, Arenal Observatory Lodge. Este hotel disponía de más de 348 hectáreas privadas de bosque tropical con sus senderos. También tenía unas vistas increíbles al volcán Arenal y al lago Arenal.

Tras aparcar nos dirigimos a la recepción a realizar el ingreso.

- Buenos días. Teníamos una reserva- le dije al recepcionista dándole toda la documentación requerida.
- Buenos días. Bienvenidos al hotel Arenal.

Una vez hechos todos los trámites para darnos la llave de la habitación decidí preguntarle por los numerosos senderos que habían en torno al hotel. El propio establecimiento era el único que se hallaba en el interior del Parque Nacional.

- He leído que existen varios senderos en torno al hotel como la catarata Danta y el Cerro Chato- le dije.

Fue pronunciar estas palabras y su cara de amabilidad se transformó en otra de sorpresa.

- El Cerro Chato ya no se puede visitar. El Parque Nacional nos ha denunciado porque considera que somos responsables que muchos turistas hagan escalada en la zona con el consiguiente deterioro del medio natural- dijo tajantemente el recepcionista.
- De acuerdo. ¿Dispone de algún plano de los senderos? - le pregunté.
- Tome. En este folleto verán que puede recorrer varias rutas. Todas ellas suman en total unas dos horas de caminata.
- Muchas gracias- le dije.
- Les informo asimismo que el hotel dispone de Jacuzzi a disposición de los clientes sin coste alguno.
- De acuerdo aunque mi amigo es de la Mancha del puro seco y yo ya tengo problemas de ahogo cuando me ducho- dije riendo.

Mi broma no fue entendida por el recepcionista como era normal. Aunque para ser correctos el gran Cervantes inmortalizó esa zona en su laureado Quijote.

La habitación era enorme con dos camas de matrimonio. Mi amigo Rafa cada vez que veía una cama así, sentía deseos de buscarse una muchacha para compartirla. Siempre fui consciente del esfuerzo que hizo por venir a acompañarme a realizar aquel viaje y por su ayuda a la resolución del caso.

- ¿Piensas lo mismo que yo Fede? - me preguntó Rafa.
- Si amigo. El recepcionista no nos dice la verdad sobre el Cerro Chato.
- Estaba muy nervioso al hablar, lo cual es un signo inequívoco que nos ocultaba algo.

Aquella noche no tenía mucho sueño y me levanté antes que amaneciera. Pude observar como Rafa dormía profundamente. Noté que respiraba con dificultad. Ya me había dado cuenta el día anterior. Nunca me explicó el motivo pero yo siempre pensé que estaba relacionado con el consumo de droga en el país donde es más fácil drogarse que jugar al fútbol.

El hecho de estar acostumbrado a trabajar con seres de ultratumba que frecuentan más la noche había hecho que me diera más miedo estar en lugares iluminados que en la oscuridad.

Mi paseo nocturno por los alrededores del hotel fue muy interesante. Tras atravesar un puente colgante me dirigí hacia un estanque para ver si era mi día de suerte y podía contemplar una rana de ojos rojos. Lamentablemente no vi ninguna. Lo que si que observé fue un conejo que me miraba pensando ¿Dónde va este atrapao?. Aparte una extraña criatura que nunca sabré lo que es se subió al árbol y me lanzó un gruñido amenazador. Ciertamente debe molestar que te iluminen en la cara por la noche con una linterna comprada en los chinos.

Mi paseo finalizaba sentándome en un banco de madera durante un rato con la interna apagada. Fue maravillosa la sensación de estar en mitad de un bosque primario a oscuras.

Capítulo 2

Tras mi paseo nocturno regresé a la habitación del hotel. Rafa ya se había levantado y decidimos, antes de desayunar, recorrer los senderos del hotel. Observamos con detenimiento el folleto que nos había dado el recepcionista. Descubrimos que debajo de una pegatina de una especie de gorrión figuraba el nombre del misterioso Cerro Chato. Tanto Rafa como yo sentíamos curiosidad por comprobar la veracidad de lo manifestado por el recepcionista del hotel.

Lo primero que vimos en nuestro recorrido fue un grupo de coaties. El sendero era muy bello y discurría tanto por bosques primarios como por secundarios. También existía alguna llanura verde donde pastaban las vacas. Otro animal que vimos en nuestro recorrido fue el simpático tucán. Otro punto de interés de esta ruta fue ver la cascada Danta.

Decidimos acercarnos al sendero del Cerro Chato conscientes de la prohibición. No esperábamos ver a nadie, por lo que nos sorprendió ver a una pareja de jóvenes venir de allí. Recordaba haberlos visto haciendo el checking del hotel delante de nosotros. A los muchachos no les produjo mucha alegría vernos. Más bien, al contrario. Sus rostros mostraron una creciente preocupación.

Intentaron pasar al lado de nosotros sin llamar la atención, pero Rafa se puso en su camino impidiéndoles el paso.

- Buenos días ¿Habláis español?- le pregunté a ellos.
- I don't understand- dijo la chica.
- Rafa es tu turno.

Mi amigo hablaba perfectamente inglés debido a su etapa de Erasmus en Praga y sus frecuentes viajes a EEUU para intercambiar información con el FBI. A continuación escribo traducidos los diálogos.

- ¿Venis del Cerro Chato? - preguntó Rafa.
- Sí, pero por favor no se lo digan a nadie- dijo la chica.
- Hemos venido adrede a Costa Rica para ir a ese lugar- dijo el chico
- Si nos dicen el motivo de su visita al Cerro Chato no se lo diremos a

nadie- dijo un tanto amenazante Rafa.

- Existe la creencia que los antiguos pobladores de Costa Rica realizaban en el Cerro rituales de fertilidad. Según la tradición todas las parejas que copulan allí dan como resultado el embarazo de ella. - dijo el muchacho.

Por un momento Rafa se quedó sin respiración, pensando siendo él, el que estaba en El Cerro con esa bella muchacha. Pronto tuvo que volver a la realidad.

- No os preocupéis. No diremos nada – dijo tranquilizando a la pareja.

Una vez se marcharon los chicos Rafa me explicó la conversación que había tenido con ellos.

- Ya no tiene sentido ir al Cerro Fede. Ya sabes que no me van los hombres y menos peludos como osos- dijo riendo.
- Serás cabrón...- dije.

Ya de regreso al hotel podimos deleitarnos con uno de los espectáculos de la naturaleza. Observamos como un grupo de colibríes absorbían el néctar de unas flores moradas de las cuales desconocía el nombre. En Costa Rica existen más de 50 especies distintas de colibríes y es un verdadero espectáculo como mueven más de 60 veces por segundo sus alas. En Waterfalls La Paz tuve la posibilidad de acercarme mucho a ellos y el zumbido de las alas era apasionante.

Otra curiosidad de estas aves es que visitan entre 2000 y 5000 flores al día y su corazón late entre 500 y 1200 veces por minuto.

Estos magníficos pájaros fueron los últimos animales vistos en el Parque Nacional Volcán Arenal. Era hora de desayunar y partir hacia el volcán Poas. Antes de despedirnos tuvimos la típica conversación con el recepcionista del hotel si eramos del Real Madrid o del Barcelona. Aunque este personaje me sorprendió diciendo que conocía Valencia por el circuito de motos Ricardo Tormo.

El Parque Nacional Volcán Poas había sido reabierto al público recientemente debido a la actividad volcánica. De hecho solo era posible las visitas programadas con un número límite de personas. Nuestra cita la

teníamos a las 13:20. Realmente fue la mayor decepción del viaje, pues cuando llegamos a él, la abundante presencia de nubes no permitió ver nada. Yo con mi ingenio característico hice un montaje fotográfico para superar esta zancadilla de la naturaleza.

Hoy nuestro destino era el Parque Nacional Manuel Antonio, otro de los destinos más visitados de Costa Rica. Nos quedaban muchas horas de coche hasta llegar a él. Nuestra siguiente parada fue para fotografiar una cascada del complejo del primer día que no habíamos visto. Aproveché para comprarme un coco y beber su jugo. Antes tuve otra distracción de las mías y se me cayó por el camino sin darme cuenta la tarjeta de crédito y varios billetes de colones. Por suerte para mi un educado extranjero me avisó de ello y pude recuperar mis pertenencias. Yo creo que este maravilloso país transmite tan buenas sensaciones que vuelve buenas a todas las personas.

La moneda de Costa Rica son los colones aunque debido al turismo americano se usan casi más los dólares. Es curioso que hasta los cajeros permiten sacar los dos tipo de monedas. Los billetes de colones constituyen un excelente recuerdo de la visita al país. Todos ellos están estampados con animales de la zona como monos capuchinos o el adorable perezoso del que hablaremos más adelante.

Una vez dejada la cascada, atravesando Alajuela, nos detuvimos para comer algo. En Costa Rica se llaman soda a establecimientos donde se sirve la típica comida costarricense a muy buen precio. Aquí tuvimos prueba de ello. Pedimos una bandeja a compartir de carne de tres tipos, platano frito, una especie de humus de frijoles y tortillas.

Con el estómago lleno partimos hacia nuestra siguiente parada, el puente de los cocodrilos de Tárcoles. Es un lugar muy turístico. Desde allí se pueden observar gran cantidad de estos respetables reptiles. Una persona del lugar nos dijo que en el fondo de las aguas habían más smartphones que en una tienda de Vodafone. Era muy fácil al intentar tomar una instantánea del cocodrilo perder el control del móvil. Pudimos observar in situ como a un niño se le caía un trozo de su bocadillo al agua. Los reptiles que aparentemente estaban medio dormidos en la orilla del río se abalanzaron hacia la comida con una voracidad indescriptible. Si el que se cae es el niño yo creo que no queda de él ni el reloj de la primera comunión.

Comenzaba a anochecer y aun teníamos un trecho interesante hasta Manuel Antonio. Como el recorrido de la carretera era por las típicas playas surferas de Costa Rica decidimos hacer una parada para deleitarnos con el anochecer en una hermosa playa del Pacífico.

La tranquilidad del momento se rompió con una llamada de teléfono. Se trataba de la teniente Eva Dorado.-

- ¡Hola Fede! ¿Cómo está yendo el viaje?
- Esto es precioso. Lo estamos pasando muy bien. En pocos días llegaremos al Parque Nacional Corcovado.
- De eso quería hablarte. Tenemos novedades sobre el caso.
- Dime, te escuchamos.
- Me acaban de informar de la embajada de España en Costa Rica, del fallecimiento de otro español en esas tierras. Imagino adivinas ya dónde falleció y de qué.
- ¿En Corcovado de paro cardiaco?
- Así es. Se trata de varón de raza blanca de 60 años. Aparentemente como en los otros casos sin antecedentes de enfermedades coronarias.
- Imposible tanta coincidencia. Algo extraño pasa en esas tierras amiga.
- Yo pienso lo mismo. Sea lo que sea ir con cuidado Rafa y tú. No sabemos a qué nos enfrentamos.
- No te preocupes por nosotros. Ya te iremos informando.
- Disfrutad del viaje y no os peleéis mucho jaja. Los viajes son muchas veces foco de conflictos.
- Tranquila. Estamos todo el día riendo. Necesitaba algo así en mi vida.
- Muchos besos a los dos.
- Lo mismo para ti Eva.

Tras la conversación con Eva partimos hacia el hotel Vila Prats de Manuel Antonio. Este alojamiento fue de lo mas flojo del viaje, pero su

principal virtud era que se hallaba a apenas 25 metros de la puerta de acceso al Parque Nacional. Estaba regentado por un cubano un tanto extraño. La habitación era bastante modesta pero lo peor fue la luz del cuarto de baño que se apagaba cada dos por tres. No se si el cubano acostumbrado a las restricciones de luz de su país de origen las aplicaba también a sus inquilinos.

La zona donde estábamos alojados era bastante turística y abundaban los hoteles resorts. Tras cenar unas pizzas en un lugar cercano de allí nos retiramos a dormir para afrontar al día siguiente la visita al Parque Nacional.

La idea era entrar de los primeros para evitar las hordas de turistas descontrolados. Nos informaron sobre qué alimentos se podían entrar al parque. Básicamente todo debía de ir perfectamente embalado. Según ellos coaties, mapaches y monos capuchinos solían robar en las mochilas mientras sus propietarios disfrutaban de las hermosas playas. Yo había leído que estos animales habían cambiado sus hábitos crepusculares por diurnos para aprovecharse de la comida fácil.

Fuimos muy madrugadores pero los grupos entraban antes. Los senderos eran un tanto estrechos y nos dimos prisa adelantando a la gente para ser de los primeros. Según Rafa mi sistema de adelantamiento era un tanto peligroso. En esta zona contemplamos venados, un mapache que se cruzó entre la gente y varias gatusas. El sendero conducía a las hermosas playas de Manuel Antonio. La temperatura en esta zona de Costa Rica ya comenzaba a ser muy elevada, tanto como la humedad. Ya cuando nos volvíamos pudimos ver monos capuchinos rodeados de turistas. Los primates procedían de la playa, donde intentaban hacer una serie de atracos.

En Costa Rica existen 4 especies de monos, los capuchinos, los araña, los congo y los aulladores. En este viaje tuvimos la suerte de ver todos ellos. Bueno para ser sincero uno mejor que otro. Mi capacidad visual dejaba bastante que desear comparada con la vista de lince de mi amigo. Sinceramente, Manuel Antonio me decepcionó. Esperaba haber visto más animales. El motivo de la biodiversidad de Manuel Antonio no es otro que es una pequeña zona rodeada de un gran territorio antropizado.

Era hora de partir hacia nuestro próximo destino. Esta noche dormiríamos en el hostel Cascada Verde pero antes teníamos una

interesantísima parada en las cascadas Nauyuca. De camino pudimos observar interminables plantaciones de palmeras, de las que se extrae el aceite de palma de sus semillas. Rafa en todo momento me estuvo dando charlas magistrales sobre todo tipo de cultivos tropicales. Evidentemente estos conocimientos no procedían de su trabajo. La responsable era una muchachita llamada Ivana. Durante su etapa de trabajo en Chiapas la conoció. Por motivos laborales acudió a una finca donde ocurrían extrañas apariciones. Todo resulto ser el espíritu de un esclavo africano que trabajaba allí en unas antiguas plantaciones de algodón. Tras duras negociaciones consiguió que abandonara el lugar. Ivana era la ingeniera que llevaba la explotación y era hija del dueño del latifundio. Desde el primer momento que vio a Rafa se enamoró de él. Yo tuve la suerte de conocerla y era la chica más guapa y simpática de todo México, aunque para ser sincero diré que nunca he estado allí. Esta muchacha le explicó multitud de cosas sobre los cultivos de la zona, sobretodo de papayas que era la fruta preferida de Rafa.

Para acceder a las cascadas Nauyuca había que recorrer 4 kilómetros andando. El camino era muy interesante y pude aprovecharlo para simular a un oso panda subido a unos bambúes enormes. Por suerte también pudimos observar un reptil supercurioso, una especie de lagartija que atravesaba las aguas andando sobre dos patas. A mi me recordaba los dinosaurios de Jurassic Parc en miniatura. En Corcovado nuestro guía nos explicaría que se trataba del basilisco común o lagarto de Jesucristo por su capacidad de caminar sobre las aguas.

Las cascadas Nauyuca eran dos, pero una de ellas era espectacular. Bajo mi opinión eran las más bonitas que vimos en este viaje. Tras disfrutar del momento emprendimos la vuelta hacia el parqueo.

La gente en Costa Rica me estaba resultando muy amable y simpática. Cuando les dabas las gracias por algo te contestaban con mucho gusto. Realmente en todo el tiempo que estuve allí apenas vi a gente maleducada.

Y hablando de seres poco agradables, hablaré de la recepcionista del hostel Cascada Verde. Esta mujer era alemana y aparte de tenernos mucho tiempo en recepción me sorprendió con un comentario. Intenté saludar a su hija de corta edad y la madre me respondió no le gustan los hombres.

¿Adoctrinamiento en el lesbianismo desde corta edad? Nunca lo sabré. A fecha de hoy no me he repuesto todavía de la contestación. El hostel era muy curioso todo ello de madera y se hallaba en mitad del bosque. Esa noche cenamos acompañados de unas buenas cervezas artesanas.

Otra cosa que nunca sabré es la diferencia entre el pinto (gallopinto) y el casado. Ambos platos eran arroz con frijoles y uno se tomaba para desayunar y otro para comer o almorzar. Se servían con acompañamientos diversos.

Poco quedaba ya de nuestras vacaciones paradisiacas. Nos acercábamos al Parque Nacional Corcovado. Y allí no seríamos tan bien recibidos.

Tras experimentar lo que era dormir en una cama con mosquiteras nos despertamos con gran energía. Ese día desayunamos fruta, en la que predominaba la sandia, en un local cercano al hostel. Había llegado el momento de partir hacia Puerto Jiménez, pero antes haríamos una pausa en el camino para visitar la finca arqueológica de las esferas.

Ciertamente nos costó encontrar la zona porque se hallaba en mitad de la nada. Las instalaciones eran muy modernas y al sacar las entradas nos dieron la posibilidad de hablar con el arqueólogo del centro. Éste se hallaba absorto con la pantalla de su ordenador.

El arqueólogo de la excavación era un hombre joven. Tenía una barba que le daba más personalidad a su profesión. Se ofreció muy gustosamente a que le hiciéramos cuantas preguntas consideráramos oportunas.

Antes de nada me disculpé en nombre de mis ancestros por la eliminación del pueblo indígena. A continuación, comenzamos a hablar de la visita. El arqueólogo nos explicó que los indígenas que poblaban Costa Rica antes de la llegada de los colonizadores españoles habían construido gran cantidad de esferas de diversas rocas. El país estaba poblado por diversas tribus. Las comunidades indígenas se organizaban bajo la autoridad de un cacique mayor en cuyo territorio existían varios pueblos sometidos a su autoridad. Se creía que los caciques tenían poderes religiosos y mágicos. Éstos fueron los que encargaron a los artesanos la construcción de estas esferas para demostrar su poder y la importancia de los lugares donde ellos vivían.

El historiador también nos explicó que en el sitio arqueológico en donde

nos encontrábamos, podíamos contemplar tres esferas in situ semienterradas aparte de otras muchas llevadas allí desde su emplazamiento original. Nos sorprendió el tamaño descomunal de la mayor de ellas. Medía nada menos que dos metros y medio de diámetro. Antes de despedirnos nos facilitó el número de su teléfono por si alguna vez necesitábamos de sus servicios.

Tras la charla con el erudito observamos los paneles informativos. Acabamos la visita recorriendo la finca donde se hallaban semienterradas las esferas. Allí observé unos cables extraños para mí. Rafa me explicó que era un sistema para transportar plátanos y bananas.

Era hora partir hacia Puerto Jiménez. Nos comenzaban a sonar las tripas, signo inequívoco del hambre que teníamos. Rafa cuando le pregunté por ello respondió como en todo el camino “no mucha hambre”. Algo completamente falso pues llegamos a tener que pagar algún plato de cerámica que mi amigo rompió con sus dientes por su voracidad.

Capítulo 3

No tardamos mucho en llegar a Cabinas Jiménez, nuestro alojamiento en la localidad. Al llegar nos comentaron que no estaba preparada la habitación por lo que decidimos dirigirnos hacia Osa Wild, la empresa con la que teníamos contratado el tour a Corcovado. No fue difícil encontrarla pues se hallaba junto a la calle principal de la localidad. Allí nos atendieron dos personas un tal Enrique y otro compañero. No recuerdo el nombre. Sólo sé que llevaba la camisa más floreada que había visto en mi vida. Las conversaciones con ellos se desarrollaron en un ambiente alegre como ocurre cada vez que hablas con un costarricense. Nos sorprendió cuando nos contaron que los animales más peligrosos del Parque no eran los felinos, serpientes o arañas sino las diminutas garrapatas. Trataron de tranquilizarnos diciéndonos que no propagaban enfermedades como las europeas. Al pedir información sobre nuestro guía nos comentaron que era un tipo Tarzán costarricense pero sin tanta musculatura. Su nombre era Donny.

Hubo un momento de la conversación que se me fue el santo al cielo cuando dijeron algo como que tenía un gran aparato. Mi mente afectada por el clima tropical no sé por qué pensó que hablaban de su órgano sexual. Cuando salimos de allí, se lo comenté a mi amigo y no paró de reírse. Me dijo que se referían a un enorme telescopio que usaba para ver la fauna.

Nos dirigimos posteriormente al hotel y para decepción nuestra la habitación seguía sin estar preparada. Habida cuenta que el alojamiento incluía el uso de kayaks sin coste alguno decidimos probarlos.

Cabinas Jiménez se hallaban junto a la Bahía de Golfo Dulce. Resultó muy agradable subir a un kayak por primera vez en mi vida. Yo soy bastante de secano y el único medio acuático que controlo es la ducha de agua. Como en muchas otras ocasiones la diferencia de maniobrabilidad entre Rafa y yo eran evidentes.

Tras el paseo en kayak ya teníamos la habitación preparada. Dejamos la maleta y nos fuimos a comer. Una vez devoradas unas pizzas nos compramos unos pañuelos para protegernos del sol. El sendero que íbamos a iniciar mañana discurría en parte por la playa donde el calor del sol era abrasador. Elegimos unos pañuelos artesanos que simbolizaban árboles de

Costa Rica.

Para cenar elegimos en esta ocasión una marisquería donde saboreamos un plato de pescado de la zona. Me sorprendió ver en la carta la paella valenciana.

Ese día nos acostamos muy pronto. Yo apenas pude dormir por los nervios. Rafa en cambio como en todo el viaje alcanzó el estado de máxima relajación fácilmente. Antes de las 5 debíamos de levantarnos pues nuestro guía Donny nos esperaba en la cafetería Hellen de la calle principal de Puerto Jiménez a las cinco y veinte de la mañana.

Donny era un joven de aspecto bonachón. Llevaba una larga melena quien sabe si habitada por insectos emigrados desde Corcovado. Presentaba también una barba característica con ausencia de bigote. Aunque evidentemente nunca habría rodado ninguna película interpretando a Tarzán aparentaba ser una persona con muy buena forma física. A la cita acudió con una camiseta con el nombre de su Agencia, pantalones grises largos y botas de montaña. Llevaba un sombrero verde de tela que le hacía aparentar ser un gran explorador.

Llegamos con un poco de retraso a la cita por lo que no pudimos desayunar. Nuestra mochila llevaba lo básico ropa, más de tres litros de agua y abundantes frutos secos y albaricoques deshidratados. Donny se sorprendió de que solo pudiéramos alimentarnos con eso. El portaba unas fiambreras bien cargadas de comida diversa. Tras presentarnos al guía subimos al coche que nos tenía que transportar hasta el inicio del sendero.

Era un viaje compartido con una pareja jóvenes de franceses y su guía. Éste, a contrario que Donny, se trataba de una persona de avanzada edad. Llevaba un gorro tipo Indiana Jones y aparentaba ser un tipo pintoresco.

El camino discurrió durante hora y media por una pista forestal. También vadeamos varios ríos que en la estación húmeda llevan aguas torrenciales. Al final llegamos a nuestro destino que no era otro que la playa Carate.

Allí se iniciaba nuestra aventura e investigación. Hasta ahora no teníamos ninguna pista sobre qué le había ocurrido al tío de Eva. Donny nos explicó que la ruta comprendía una distancia de 20 kilómetros una parte por la playa y otra por el sendero a través de bosques costeros. Me sorprendió que era

necesario saber el horario de las mareas porque si te sorprendía la marea alta corrías el peligro de ahogarte, pues había zonas de playa en el recorrido que limitaban con acantilados.

Donny nos explicó que todavía no nos encontrábamos en el Parque Nacional. Éste comenzaba a unos 4 kilómetros y la entrada se realizaba a través de la estación forestal La Leona. El primer animal que vimos fue un coatí. Son animales de apariencia simpática que siempre que se acercan al hombre es para obtener comida fácil.

Antes de iniciar el recorrido mi buen amigo le advirtió que este tour sería especial para él, pues yo era todo un personaje con el que se iba a reír mucho.

La primera parte del recorrido la realizamos sobretodo por la playa donde el calor era abrasador. Tal como nos recomendaron, íbamos protegidos por crema solar y repelente de insectos. Las temidas garrapatas pronto harían acto de presencia. Llegar a la estación La Leona fue algo muy importante para mi. Mi sueño se cumplía. Ibamos a recorrer la jungla durante tres días viendo multitud de especies animales y unos paisajes increíbles.

El Parque Nacional Corcovado se halla ubicado en la zona sur del país, en la conocida como Península de Osa. Limita con el Océano Pacífico. Fue creado en 1975 y es uno de los mejores parques nacionales del mundo por su enorme biodiversidad tanto marina como terrestre. En ninguna parte del planeta hay tanta especie animal y vegetal en una superficie similar como en este caso.

El Parque Nacional Corcovado alberga el 2,5% de la biodiversidad del mundo. Tiene cuatro accesos a través de las estaciones forestales de La Leona, Sirena, Los Patos y San Pedrillo.

La Estación La Leona era el acceso al Parque desde la playa. Sólo contaba con servicios de aseo y posibilidad de rellenar las botellas de agua. Al cargo de ella se encontraba una guardaparque. Enseguida me di cuenta de la excelente relación que mantenía Donny con ella. Esta mujer tenía mediana edad y aparentaba ser muy simpática. Su indumentaria me llamó la atención. Vestía un pantalón marrón corto y un polo beige. En éste figuraba el logo de la entidad gestora de los Parques Nacionales de Costa Rica. Llevaba un pito colgado del cuello. Pero lo que más me sorprendió fue su calzado, unas

cómodas chanclas y el pañuelo que llevaba cubriéndole la cabeza.

Me atreví a pedirle que se hiciera una fotografía con nosotros. Aprovechando el buen ambiente me atreví a mantener una conversación sobre el Parque Nacional. El modo placer de nuestro viaje había cambiado a modo trabajo. Deseaba empezar a tener pronto pistas sobre qué les había ocurrido a los españoles fallecidos allí.

- Debe ser muy gratificante trabajar en algo así- le dije.
- Esta profesión exige mucho sacrificio y mucha devoción y amor por la naturaleza. Es el valor más importante de Costa Rica- me dijo.
- ¿Trabaja aquí sola? - le preguntó Rafa.
- Sí. Cuando el parque se creó éramos muy numerosos los guardaparques. Con el tiempo los políticos desviaron el dinero hacia otros menesteres y en la actualidad somos pocos más de 10 guardaparques para un área extensísima. Hay varias fundaciones u organismos internacionales que nos ayudan pero bajo mi humilde entender resulta insuficiente- contestó la guardaparque.
- El Parque es muy inhóspito. No creo tenga muchos problemas medioambientales. - dije yo.
- Estás muy equivocado hermano.- contestó Donny.
- Como bien dice vuestro maravilloso guía, el parque se enfrenta a diario a varios problemas como son la caza furtiva, la tala de árboles y la extracción de oro- dijo la guardaparque.

Estas últimas palabras sorprendieron mucho tanto a Rafa como a mi. Los dos recordábamos las viejas películas del Oeste americano con los vaqueros extrayendo pepitas del río.

- Ponen cara de sorpresa queridos visitantes. Corcovado es el lugar de Costa Rica donde hay más oro en sus ríos. Además, es la zona donde es más fácil extraerlo- dijo la guardaparque.
- La zona de la Península de Osa tiene altas tasas de desempleo entre su población. Muchos ven como opción de supervivencia la extracción del oro en el Parque. Esta actividad está totalmente prohibida y castigada penalmente pero aún así el problema persiste.

- Perdona mi ignorancia. ¿Qué consecuencias medioambientales tiene para el parque la actividad de estos oreros? - preguntó Rafa.
- Para la extracción del oro se excavan galerías derumbando laderas. A veces usan incluso explosivos. La contaminación que producen en el río también es considerable. Por otra parte, esta gente no duda en cazar el animal que sea para comérselo - dijo la guardaparque.
- Vamos a seguir con la ruta. Muchas gracias por la conversación- dijo Donny.
- Ha sido un placer. Hoy estoy feliz. Tras 20 días seguidos sola en este lugar vuelvo a pasar 10 días con mi familia. ¿Entendéis cuando digo que este trabajo es todo vocación? Acordaos de firmar en la hoja del registro del parque- dijo la guardaparque.

A continuación, inscribimos nuestro nombre como visitantes del Parque Nacional. Yo lo celebré con un golpe en la cabeza contra la madera en un momento que me agaché a coger una cosa de la mochila. Escuché varias risas a mi alrededor.

Fue muy agradable la conversación mantenida con la guardaparque. Sin lugar a dudas, su trabajo debería ser más reconocido por la sociedad. Ya habíamos abandonado la estación cuando mi móvil comenzó a sonar. Se trataba de Eva. Me distancié disimuladamente de Donny para que no oyera la conversación y hablé con ella.

- ¡Hola Fede! ¿Cómo estáis?
- Acabamos de entrar oficialmente al parque por el sendero de La Leona.
- ¿Cómo va la investigación?
- Lamento comentarte que de momento no tenemos ninguna pista. Vamos con un guía experto de la zona. Parece un muchacho bastante amable. Espero nos pueda servir de ayuda.
- He intentado buscar información que te sirva, pero me es imposible. Solo sé la causa del fallecimiento.
- ¿No has podido averiguar siquiera el nombre del guía con el que iban?

- No. La policía costarricense ve muy claros los resultados de la autopsia por lo que no mandan ningún tipo de información a España. Tendréis que averiguarlo sobre el terreno.
- De acuerdo Eva. Te voy informando. Besos.
- Cuidaos el uno al otro. Besos.

Tras dejar la estación el sendero recorría un bosque costero no muy frondoso. Pronto observamos algo que nos sorprendió bastante.

- ¿Son tumbas? - preguntó Rafa.
- Exacto. En esta zona antes de la creación del parque pastaba la ganadería, por eso no es tan exuberante la vegetación. Sus antiguos pobladores al morir eran enterrados aquí por la difícil accesibilidad al lugar- nos comentó Donny.
- ¿De qué época es la tumba más antigua? - pregunté.
- Aquella de allí es de principios de los 60.

A continuación, me separé del grupo y me dirigí hacia ella. En efecto tenía una notación que hacía referencia a 1962. Casi se me pasa desapercibido un detalle. En un rincón de la especie de lápida había una inscripción. Conseguí limpiarla y me sorprendió lo que vi a continuación. Se trataba de algo escrito en una lengua extraña para mí. Pensé que podía tratarse de un lenguaje precolombino. Con el móvil le hice una fotografía. Conocía a alguien que me podía ayudar a descubrir en qué lengua estaba escrito y su significado.

- ¿Qué haces Fede? - preguntó Donny un tanto sorprendido por mi comportamiento.
- Es todo un personaje. Hace cosas muy raras- dijo Rafa protegiéndome.
- Sigamos muchachos que la ruta es larga- dijo Donny.

Tras abandonar las tumbas, la siguiente parada fue para observar un curioso árbol.

- Tienen ante ustedes un indio desnudo o pelado. Así llamamos en Costa Rica a este árbol. Otro nombre más humorístico es el árbol del turista. Podéis observar como se le desprende la corteza del color

rojo como la piel del turista cuando se expone al sol. - dijo Donny.

Quise vivir el momento dando un abrazo al árbol. Soy una persona muy afectiva con estos seres vivos. Me relaja mucho y me transmiten mucha energía.

El siguiente aliciente fue ver una de las especies de murciélagos que pueblan Costa Rica. Estos animales duermen debajo de hojas similares a las de los bananos.

La ruta de la Leona es muy frecuentada por los guacamayos o lapas. Estos multicolores y chillones pájaros acuden a alimentarse a los almendros que crecen cerca de la costa. Fue un espectáculo verlos en libertad y ver la alegría que transmitían con sus colores majestuosos.

La siguiente sorpresa de la ruta fue un árbol del que no me acuerdo el nombre. Tenía la curiosidad que una rama se volvía a enterrar en la tierra dando como resultado una especie de puerta junto al tronco. Donny nos sorprendió con su manejo de la tecnología con una gran foto en panorámica vertical.

Se notaba que nuestro guía vivía con pasión su trabajo. Era una delicia observar los animales con su telescopio y verlos tan de cerca. A continuación, solía acoplar su teléfono móvil para hacer maravillosas instantáneas del momento.

Pronto descubrimos un personaje curioso del bosque. El oso hormiguero. Era impresionante verlo trepar entre las ramas introduciendo su morro en los nidos de térmitas. Con el telescopio se podía observar como con sus garras intentaba desprenderse de las hormigas.

Volver a andar a través de la playa fue duro. El trayecto se realizaba a través de arena blanda en muchas ocasiones. Incluso atravesamos un tramo rocoso. Tras volver al sendero por el bosque viví un momento muy entrañable del viaje. Nuestro fabuloso guía acababa de divisar un ejemplar hembra de mono congo con su bebé. El observar a través del telescopio como la madre le extraía los piojos al bebé, me hizo sentir como si estuviéramos rodando un documental sobre la naturaleza. Era la sensación que tuve los días de Corcovado.

Donny decidió que hiciéramos una pausa para reponer fuerzas debajo de

una sombra. Las vistas a la playa eran impresionantes. La orilla de ésta se encontraba llenas de troncos secos. Durante la época húmeda los torrenciales ríos arrastraban árboles caídos que éste posteriormente devolvía a la playa.

Mientras Rafa y yo comíamos abundantes frutos secos pude observar como los cangrejos ermitaños danzaban por la arena. Estos crustáceos usan conchas de caracol de otras especies de moluscos que se encuentran en la playa para cubrir su blando abdomen.

Donny nos llamó la atención sobre un enorme esqueleto que estaba cerca de allí. Pertenecía a una ballena.

Aproveché un momento en que Rafa le estaba comentando a Donny que México es el país más seguro del mundo, para separarme del grupo y hacer la llamada de teléfono que tenía pendiente.

A Jordy lo conozco desde hace más de 15 años. Yo soy mucho mayor que él, pero eso no fue impedimento para que nos hiciéramos buenos amigos. Tendría él en torno a los 18 años cuando frecuentábamos, acompañados de otros amigos, ambientes mal vistos en aquellas épocas. Jordy era un muchacho alto y rubio. De su físico destacaba sus deslumbrantes ojos azules, aunque la principal virtud de mi amigo era su inteligencia. En sus primeros años de edad se hizo radioaficionado e intentó en varias ocasiones contactar con extraterrestres, pero nunca tuvo éxito. Posteriormente viajó a Inglaterra a investigar Stonehenge. Según él, era obra de los alienígenas.

El principal motivo en pensar en Jordy era porque era gran experto en el manejo de programas informáticos capaces de traducir multitud de idiomas. Imaginé que me podría ser de ayuda con el caso.

- ¡Hola Jordy! ¿Cómo estás? -
- ¡Hola tete! ¡Cuánto tiempo sin saber de ti! ¿Qué te cuentas?
- Verás. Me encuentro en Costa Rica realizando una investigación sobre unas extrañas muertes y necesito pedirte un favor.
- Dime. Te escucho.
- En una especie de lápida he encontrado una inscripción que tiene aspecto de pertenecer a algún tipo de escritura indígena.

- Según tengo entendido muchas lenguas de los antiguos pobladores de América desaparecieron y por consiguiente nadie sabe descifrarlas. No sé si te podré servir de ayuda. Haré todo lo posible por ti. Mándame una foto con la inscripción- dijo Jordy.
- De acuerdo. Ya me dices algo. Cuando pueda me paso unos días por Inglaterra a verte tete.
- Será un placer ver a un experto del mundo misterioso en mi casa- dijo Jordy sonriendo.
- Por cierto ¿Tú cómo estás?
- Ahora mismo estoy intentado descifrar el significado de Stonehenge. Pienso que es obra de alguna civilización más avanzada que la nuestra. Yo creo que hay un mensaje en esas piedras.
- Si lo hay seguro que lo encuentras. Nadie conoce mejor la vida alienígena y el desciframiento de extrañas lenguas que tú, querido amigo.
- Cuidate mucho tete- me dijo Jordy despidiéndose.

Tras dejar la conversación me reuní de nuevo con el grupo. Rafa ya estaba acabando de hablar con Donny. Creo que algún día contratarían a mi buen amigo para promocionar la imagen de México en el extranjero.

Seguimos con la caminata hacia la Estación Sirena. Ya estábamos cerca, aunque, antes debíamos vadear el río Claro. Éste era muy frecuentado por cocodrilos y tiburones.

Durante el trayecto por la playa no pude evitar la tentación de quitarme las zapatillas y meterme en el agua. Apenas con el agua por los tobillos corrí por ella y tropecé mojándome todo. Rafa, siempre atento a mis caídas grabó con el móvil el momento.

El camino discurría alternando las abrasadoras playas con el bosque costero. Eran muy abundantes los cocos presentes en el suelo. Los coaties nos observaban con atención desde las ramas de los árboles. Rafa y Donny competían por cuál de ellos encontraba más garrapatas en su cuerpo. Yo me reía diciendo que a mi no me querían ni las garrapatas. Grave error por mi parte, pues mientras que ellos las encontraban cuando eran arañas que es más fácil matarlas a mi se escondían en el pelo. Posteriormente se me fijaban en

partes que no puedo nombrar por decoro.

Donny nos comentó que tenía un compañero guía que muchas veces recorría los senderos corriendo. La verdad es que para un aficionado como yo al running correr por aquellos parajes debía de ser una experiencia maravillosa.

Nos quedaba el último obstáculo antes de llegar a la Estación de Sirena, el río Claro. Yo llevaba sandalias de goma y lo atravesé sin problemas. Rafa y Donny lo cruzaron descalzos.

- Id con precaución mi gente, que puede haber cocodrilos o tiburones- dijo Donny.
- No te preocupes. Seguro que no se acercan cuando huelan los pies a Rafa- dije riéndome.

Recordé el episodio del niño que se le cayó un trozo de bocadillo en el puente de Tarcoles. Había que ser muy respetuosos con estos reptiles.

Antes de llegar a la Estación atravesamos una zona herbácea, algo muy extraño en esas tierras.

- Esto era ua pista de aterrizaje. Antes había un piloto loco que traía turistas en su avioneta y aterizaba en esta pista forestal- dijo Donny.

Ver el letrero de Parque Nacional Corcovado, Estación Sirena fue algo muy emocionante. Ante nosotros teníamos la Estación de Sirena, la entrada principal a uno de los mejores Parques Nacionales del mundo. Allí nos hicimos una foto Rafa y yo que quedará de recuerdo para la eternidad. Eran las tres de la tarde.

Capítulo 4

La Estación Sirena disponía de comedor, sala común con literas con mosquiteras, aseos y una pequeña tienda. Toda la instalación era de madera y sin paredes. Estaba elevada medio metro sobre el nivel del suelo por unos bloques de hormigón. El establecimiento se hallaba perfectamente integrado con el entorno.

En la tienda se podía comprar alguna bebida fresca o productos de alimentación como galletas y frutos secos.

Tras realizar la oportuna inscripción en la Estación y decidnos cuál era nuestra litera, nos dieron una sería advertencia. No debíamos de dejar nada de comida a la vista, pues por la estación merodeaba un coatí. Éste llegaría a romper la mochila a Donny en el día posterior. Se nos informó asimismo de los horarios de comida. Estos eran los siguientes: desayuno a las 6 de la mañana, comida a las 12 del mediodía y cena a las 6 de la tarde.

Aquella ducha supo a gloria. Habíamos estado andando durante más de 7 horas seguidas y absorbido más de 4 litros de agua cada uno. Yo asustado le pregunté a Rafa si era normal beber tanto y no ir ninguna vez a orinar. Con aquellas temperaturas extremas era lo lógico.

Pensé que podía ser una buena idea sentarnos en la terraza con Donny e intentar sacarle información provechosa para la investigación. Desde allí las vistas eran de ensueño.

- ¿Aquí no venden cerveza con alcohol Donny?
- Solo sin alcohol.
- No nos engañes. Tú tienes pinta de ser aquí lo que en España se llama el puto amo. Seguro que el guardaparque tiene alguna cervecita fresca en su casa. - dijo Rafa riendo.
- Voy a preguntarle- dijo el guía pensando en una futura buena propina por parte de sus clientes.

Aquellas Imperiales tenían un sabor especial. No todos los días te podías tomar una cerveza bien fresca en mitad de la jungla. Aproveché el buen ambiente reinante para interrogar a Donny.

- ¿Llevas mucho tiempo de guía?
- Más de 8 años. Este es un trabajo increíble. No lo cambiaría por nada del mundo.

- ¿Esta noche podemos hacer un pequeño tour por los alrededores de la Estación? - preguntó Rafa.
- No se puede salir de aquí sin su guía. Por la noche está terminantemente prohibido dejar la Estación.
- ¿Por qué motivo? - pregunté.
- Hace unos meses una turista recibió una picadura de una serpiente durante un paseo nocturno. A esas horas no puede aterrizar ningún helicóptero y solo se puede abandonar la Estación en barco hasta Bahía Drake que está a varias horas de distancia.
- ¿Murió? - preguntó Rafa.
- Consiguió salvarse por los pelos. Desde entonces se prohibieron los tours nocturnos. Costa Rica tiene un eficiente sistema de salud y posee en sus hospitales antídotos para las mordeduras de una veintena de serpientes venenosas- dijo Donny.
- ¿Conoces al guía que iba con nosotros en el coche compartido? – pregunté cambiando de tema.
- Sí, claro. Se trata de Don Juan. Es un veterano del Parque.
- Me pareció un ser un tanto peculiar- dijo Rafa.
- Es un ser curioso. Ayer mismo le abandonaron su tour un par de azafatas de vuelo que no pudieron soportar la presión de las garrapatas. Aparte ha tenido otras desagradables experiencias. Me acabo de enterar que la pareja de franceses con las que compartimos el viaje en coche también han tenido problemas.
- ¿A qué te refieres? - pregunté.
- Ella tiene lesionada la pierna y mañana se tienen que marchar antes de hora hacia Bahía Drake.
- Don Juan es la típica persona cuya apariencia hace muy difícil averiguar la edad que tiene- dijo Rafa.
- Yo lo conozco desde que estoy trabajando en Corcovado y lo veo igual de envejecido que aquel primer día- dijo Donny.
- Es curioso-dije un tanto asombrado.
- Antes de venir a Costa Rica leímos en la prensa que varios compatriotas nuestros habían fallecido en el Parque a causa de paros cardiacos. Imagino sabrá de qué le hablo – dije.
- ¡Pura Vida hermano! Estamos de vacaciones. No hablemos de cosas tristes- dijo Donny intentando huir del tema.

- Necesitamos nos cuente todo lo que sabe sobre ese asunto- dijo Rafa en tono serio.
- El otro día falleció el cuarto español en dos meses por la misma causa- dijo Donny.
- ¿Qué explicación le das? –pregunté.
- Los cuatro fallecieron el sendero Los Patos. Por este lugar iremos nosotros pasado mañana. Este recorrido es bastante duro con desniveles pronunciados. También tiene un mayor recorrido que el sendero La Leona que acabamos de realizar. Pienso que tal vez no tuvieran las condiciones físicas adecuadas.
- Es curioso. Los principales visitantes del Parque son estadounidenses y todos los que fallecen españoles. Me parece extraño- dijo Rafa.
- Muchachos hablemos de otro tema que parecen del FBI- dijo Donny riendo.
- Solo una pregunta. ¿Sabes con qué guía iban los españoles en el momento de las muertes? - preguntó Rafa.
- Esos detalles nunca se dan por motivo de confidencialidad, pero yo por desgracia pude ver el último cadáver.
- ¿Con qué guía iba? - repitió la pregunta Rafa.
- Me hallaba yo haciendo un tour con tres alemanes cuando topamos con ellos. Se nos había hecho de noche, pues tuvimos un imprevisto con uno de los chicos que iba en el grupo. Se dobló el tobillo y tuvimos que ralentizar mucho la marcha. En ese momento Don Juan estaba intentando reanimar al fallecido. El cuerpo de éste yacía en mitad del sendero. Fue muy duro para mi- dijo Donny con lágrimas en los ojos.
- Lamentamos mucho haberle hecho daño con nuestras preguntas. Desconocíamos la desagradable experiencia vivida- dije.
- No pasa nada. Si no os importa, os dejo a vuestro aire hasta la cena.
- Por supuesto. Gracias por todo- dijo Rafa despidiéndose del guía.
- Habrá que pedir a Eva que averigüe todo lo que pueda de Don Juan- le dije a Rafa.
- No tenemos sus apellidos-
- Recuerdo que cuando me informé en la web de Osa Wild por los tours aparecían los nombres completos de todos los guías que

trabajaban con la empresa- le dije a Rafa.

En la Estación Sirena había wifi, aunque no funcionaba muy correctamente. En este viaje yo me olvidé por completo de internet, pero no así mi compañero. Él tenía que estar pendiente de varios asuntos de trabajo, y más, después de su reciente ascenso. Aunque tardó, conseguí abrir la página de la empresa de los tours y averiguar el nombre completo de Don Juan. A continuación, le mandé un mensaje con el móvil a la teniente Dorado.

“Eva averigua todo lo que puedas de Juan Vargas Domínguez. Mañana hablamos por teléfono. Besos.”

Mientras estaba escribiendo el mensaje, pudimos observar como 3 pecaries pasaban cerca de la Estación. Estos animales son parientes del jabalí. De repente, toda la gente de la Estación corrió hacia la misma dirección y les seguimos. Estaban observando como un grupo de monos araña o titi se balanceaban en unos árboles cercanos. Era muy fácil ver fauna prácticamente sin salir de la Estación.

Era muy extraño para mi cenar a las 6 de la tarde, pero más si cabe, irme a dormir a las 8. Era muy importante madrugar y aprovechar las mañanas. El día aún no había finalizado. Aún nos depararía una agradable sorpresa.

El revuelo entre los senderistas de la Estación era constante. Todos, con linterna en mano, se dirigían hacia la misma dirección. Ante nosotros teníamos el animal emblema del Parque, el tapir. Se hallaba comiendo plantas herbáceas en la cercanía de la Estación. Es un pariente lejano del rinoceronte y el animal más grande de Centroamérica.

El día fue tan intenso que no costó mucho dormir pese a hacerlo en habitación compartida y con mosquiteras.

Al día siguiente, tal como en todo el viaje, me levanté antes que Rafa. El grito de los monos aulladores se escuchaba a doquier. Los grupos de senderistas comenzaban a abandonar la Estación. Aún no había amanecido, pero poco les importaba.

Ese día lo dedicaríamos a recorrer los senderos en torno a la Estación, aproximadamente 10 kilómetros. Antes de desayunar nos acercamos al río Sirena, junto a su desembocadura en el Pacífico. Allí tanto Rafa como el guía pudieron divisar una aleta de un tiburón toro. Este depredador es capaz de ascender desde el mar hasta los ríos.

En esta zona pudimos observar infinidad de aves acuáticas como correlimos y garzas tigres. Donny pensaba que estábamos cerca de un tapir.

El guía era extremadamente eficiente rastreando todo tipo de animales, y sin lugar a dudas el éxito de ver tanta fauna en este viaje se lo debíamos a él.

Pronto la búsqueda dio resultado y pudimos ver como un majestuoso ejemplar de tapir cruzaba el río para refugiarse en un espeso arbusto que había en la orilla opuesta.

Aparte de este sendero recorrimos otro después de desayunar y otro más después de comer.

El equipo de cocina de la Estación era muy agradable, destacando entre ellos él que repartía la comida. Era mejor no preguntar de qué era la carne pues te decía que de tapir. Con Rafa lo que ocurría es que las chicas de cocina se querían fotografiar con él. Esta cualidad es la que le había permitido tener una carrera meteórica en la Policía Federal Misteriosa de México. Había muchos espíritus y fantasmas femeninos que solo se le aparecían a él. Su atracción era tal que los entes del más allá le solían hacer caso.

Tras la comida de las 12, Donny nos dio un rato de descanso antes de la ruta vespertina. Fue en ese momento, cuando recibí la llamada telefónica de Jordy.

- ¡Hola Fede! ¿Cómo va la investigación?
- Lentamente. ¿Tienes algo?
- La zona de la Península de Osa, que es donde os encontráis ahora, fue habitada por los Ngäbes antes de la llegada de los colonizadores españoles. Estos mismos indígenas también poblaban amplias áreas de Panamá. Su lengua era el guaymi. A fecha de hoy es grande el número de descendientes que conservan tanto la lengua como su cultura- dijo Jordy.
- Perfecto. ¿Qué significa la transcripción de la lápida? –pregunté ansioso.
- No me has dejado acabar de hablar, Fede. La escritura de la lápida no es guaymi. Pertenece a otra cultura indígena. En Costa Rica había muchas tribus que pasaban la mayor parte del tiempo peleándose entre ellos. De esa época algunas lenguas perviven, pero otras han desaparecido. El texto que tú me mandaste no pertenece a ninguna lengua viva - dijo Jordy.
- ¿No puedes saber ni siquiera en que idioma está escrito? - pregunté un tanto desilusionado.
- Con un programa de algoritmos y sabiendo que hay muchos

topónimos de lugares, de nombres de plantas y animales del lenguaje huetar he llegado a la conclusión que esa lápida fue escrita por un indígena de esa tribu.

- Me estoy centrando mucho en esa extraña inscripción, pero realmente no sé si servirá para nuestra investigación.
- Tete hay una mínima posibilidad de avanzar en la traducción de esa lengua.
- Dime.
- Según los cronistas de la época, hubo un misionero que tradujo una biblia al huetar. He hablado con varios colegas estudiosos de las lenguas precolombinas que conozco en España para solicitar su colaboración. Si encontráramos esa biblia podríamos traducir el texto - dijo Jordy.
- Muchas gracias por tu interés tete - le dije.
- De nada Fede. Ya te voy informando. Cuídate.

Tras despedirme de mi amigo, le conté el contenido de la conversación telefónica a Rafa. Ya para entonces, Donny nos estaba esperando para iniciar una nueva ruta.

El paseo vespertino comenzó con la visión de una guatusa. Este animalillo me recordaba a una mezcla de rata grande y ardilla. Donny nos comentó que le llamaban el jardinero del bosque. Enterraba semillas y frutos que muchas veces olvidaba. De esta manera nacían nuevas plantas.

Esa tarde tuvo dos momentos de risas máximas. Estoy seguro que, a fecha de hoy, Donny aún se está riendo. La vista de lince del guía detectó un caimán en el río. Nos preguntó si lo veíamos. Yo dije que sí y le hice una foto. Rafa no lo veía. Lo notaba tenso, enfurecido. No podía creerse que el ciego de su amigo viera mejor que él. Cuando Donny vio mi fotografía lanzó una gran carcajada. La instantánea que yo había tomado correspondía a un tronco. Mi vista me había fallado de nuevo. Rafa reía y a la vez se sentía aliviado.

A continuación, vimos un saltamontes bastante colorido y yo dije mira un colibrí. Las risas de Rafa y guía competían con los gritos de los monos aulladores.

El viaje estaba siendo impresionante pero aún no habíamos podido observar la estrella de Costa Rica, el perezoso. Y ese momento llegó. Un guía de origen japonés avisó al nuestro y pudimos disfrutar del momento. Los

perezosos son animales muy difíciles de ver. Apenas se mueven. Solo bajan del árbol una vez a la semana a orinar o defecar y cambian de rama cada día y medio. Suelen estar en las ramas más altas para defenderse de sus depredadores, como el puma. Ahí permanecen inmóviles por horas o días enrollados simulando un nido de termitas. Es curioso pero la torpeza que tienen en tierra no la tienen en el agua donde son perfectos nadadores.

Era muy habitual ver como los guías se ayudaban entre si para encontrar animales, incluso dejando señales en el sendero.

Con el perezoso visto, era momento de relajarse. Nada mejor que ver un anochecer desde una playa virgen del Pacífico. Allí observamos como una iguana gris contemplaba expectante el ocaso.

De camino de vuelta a la Estación recibí una llamada telefónica de Eva.

- ¡Hola Fede! ¿Cómo estáis?
- Bien. Maravillados de estos paisajes. ¿Tienes información sobre Don Juan?
- Nos pusimos en contacto con nuestros colegas costarricenses. Don Juan no tiene antecedentes penales ni nada que nos haga suponer que esté involucrado en estas muertes.
- Con todos mis respetos. Eso lo dices tú desde la distancia. Yo tengo claro que oculta algo y estoy dispuesto a averiguarlo.
- ¿Qué sabemos de él? -
- Está casado y tiene dos hijas. Es guía oficial del Parque desde su creación. Como bien me comentaste, antes fue orero y cazador. Lleva la savia de Corcovado en sus venas. Nació en 1939 y vive en Puerto Jiménez. Eso es todo. Nada raro - dijo Eva.
- Querida amiga pasar tantas horas en un despacho te está haciendo perder tu olfato detectivesco. Según tu información, Don Juan debería tener 80 años ahora. Yo no creo que aparente más de 60.
- No había caído en ese detalle. Esto puede confirmar que estamos ante un caso de investigación misteriosa - dijo Eva.
- Evidentemente se trata del típico caso de pacto con un ente diabólico- dije.
- Correcto. Doy mi alma y servidumbre a un espíritu maligno del más allá a cambio de la inmortalidad.
- A lo largo de los siglos el ser humano ha vivido obsesionado con la eterna juventud. Lamentablemente estos casos acaban muy mal para

el involucrado- dije.

- Intenta averiguar qué sabe- dijo Eva.
- Hablaré con él. Fue el guía que acompañó al último español fallecido. Desconocemos si también lo hizo con el resto de las víctimas- dije.
- Te tengo que comentar más cosas.
- Dime.
- He podido acceder a las fotografías de los cadáveres y hablar con los equipos forenses que llevaron a cabo las autopsias. Estamos todos de acuerdo. Las víctimas murieron a causa de un infarto cardiaco, y algo muy terrorífico fue el desencadenante que les llevó a esta triste situación. Sus caras están desencajadas. Típicos gestos de alguien que está sufriendo de una manera inhumana- dijo Eva.
- Poco a poco se van confirmando todas nuestras sospechas. Lo importante es averiguar qué o quién provocó ese gran temor a las víctimas.
- Por otra parte, te informo de que ayer pude asistir a la autopsia del último fallecido. La camiseta presentaba una mancha que me pareció extraña. Rompí ese trozo de la prenda y lo llevé a analizar -
- ¿Cuándo sabrás los resultados? - le pregunté.
- Ya los tengo.
- ¡Ostia Eva! ¡Qué rapidez!
- El Ministerio me está poniendo todos los medios a su alcance para que aclaremos este asunto cuanto antes y no se produzcan más víctimas. El Gobierno de Costa Rica también está preocupado de que sucesos como estos influyan negativamente en la llegada de turistas españoles al país- dijo Eva.
- ¿Sorprendida con los resultados del análisis de la prenda?
- Mucho. Corresponde a saliva de serpiente. Presenta una toxicidad muy elevada, pero no han sabido determinar de qué especie se trata- dijo Eva.
- Muy extraño que no le mordiera y sólo manchara con saliva la ropa de la víctima. ¿No crees?
- Es muy extraño Fede. Aunque bueno los casos misteriosos no suelen tener mucha lógica- dijo riendo Eva.
- Creo que los siguientes pasos deberían ser interrogar a Don Juan y

averiguar el lugar donde aparecieron los cadáveres- dije.

- Tened mucho cuidado con Don Juan. Dudo mucho que colabore. Su relación de servidumbre con un ser del más allá hará que actúe de forma incomprensible.
- Por otra parte, mañana abandonaremos la Estación de Sirena por el sendero de Los Patos. Fue en esta caminata donde perdieron la vida todas las víctimas. Intentaremos que Donny colabore con nosotros.
- ¿Os está ayudando con la investigación? - dijo Eva.
- Sí, aunque cada vez se muestra más desconfiado con nosotros. No está acostumbrado a que los senderistas le hagan ese tipo de preguntas.
- Igual en algún momento deberéis contarle la verdad para que colabore al máximo.
- Sí. Creo que mañana habrá que decírselo. Necesitamos saber el lugar donde yacía el cadáver de la última víctima para analizar exhaustivamente los alrededores.
- Id con mucho cuidado. ¿Sigues sin saber nada de la escritura de la lápida?
- Jordy me ha comentado que pertenece a la lengua hablada por los huetares. Es una lengua muerta. Está haciendo lo imposible para intentar descifrar el fragmento escrito. Confío mucho en Jordy. Era un prodigio en su época universitaria.
- Poco a poco vamos avanzando amigo. Yo creo que pronto nuestra investigación dará sus frutos.
- Mañana acabaremos el tour y ya nos organizaremos para próximos días. De momento tendremos que seguir en Costa Rica.
- Así es. Estáis haciendo una gran labor. Te voy a dejar que tengo que sacar a pasear a mi perrita Raspas.

Capítulo 5

Una vez finalizada mi conversación con Eva, me reuní de nuevo con Rafa y Donny. Ya era hora de cenar. Tras acabar ésta, estuve largo tiempo hablando con mi amigo explicándole la charla que había tenido con Eva. Decidimos que mañana en el desayuno le contaríamos a Donny quienes eramos realmente.

El día amanecía con un nuevo reto. Caminar por la jungla una distancia de 24 kilómetros. El sendero de Los Patos era un sendero muy exigente, solo apto para gente en muy buena forma física. En todo su recorrido no se veía apenas ningún rayo de sol. La espesura de la vegetación era completa, propia de un bosque primario. Tanta humedad era el ambiente perfecto para garrapatas e insectos.

Antes de desayunar, bromeando con Rafa, recibí un puñetazo en el costado del que me acordaría por el dolor en España. Estaba siendo un viaje con muchas caídas y golpes por mi parte.

Como el día anterior el desayuno estuvo compuesto principalmente por fruta. Aproveché que ese día había poca gente en el comedor para sacar la conversación que teníamos pendiente con Donny.

- ¿Es muy dura la ruta de hoy? – pregunté.
- Es una caminata más complicada que la del primer día porque hay bastantes ascensos y descensos en los últimos kilómetros. No tienen de que preocuparse. Yo les veo muy fuertes.
- ¿Podrías mostrarnos el lugar donde viste el cadáver del español fallecido? - pregunté.
- Muchachos están ustedes obsesionados con ese tema. Disfruten de la naturaleza en su estado más puro.
- Donny tenemos que contarte algo- dijo Rafa en un tono bastante serio que preocupó al guía.
- ¿Qué ocurre? - preguntó Donny intrigado.
- El motivo de nuestra visita a Corcovado es otro que el de disfrutar de la naturaleza- dije.
- No acabo de entender- dijo Donny pensativo.
- Hemos venido al Parque con el objetivo de averiguar que les ocurrió realmente a nuestros compatriotas fallecidos - dijo Rafa.

- ¿Ustedes son policías o periodistas? -
- Yo soy Guardia Civil de la Unidad de Delitos Misteriosos y Rafa trabaja en la Policía Federal de Mexico en Asuntos Inexplicables - dije.

La reacción de Donny fue muy extraña, pues comenzó a reírse sin parar al escuchar mis palabras. En mi larga carrera nunca había encontrado a nadie que hubiera reaccionado de aquella manera al saber mi profesión.

- ¿Ustedes dos son como los cazafantasmas? - dijo riendo.
- Donny haga el favor de tomar en serio este asunto- dijo Rafa muy molesto por el comportamiento del guía.
- Perdonen. Es la primera vez que oigo que exista una policía así. Yo no creo ni en fantasmas ni en ningún tipo de dioses.
- Hace usted muy mal. Está comprobado que no existe ningún Dios y que todo es invención de la iglesia, pero los fantasmas y seres del más allá están presentes entre nosotros, aunque usted no se lo crea - dije.
- De acuerdo les ayudaré en todo lo que necesiten. Intentaré recordar donde estaba el cadáver, pero será difícil pues es un recorrido bastante monótono con jungla y más jungla y vadeo de varios ríos- dijo el guía.
- Pues será cuestión de recoger e iniciar la ruta – dije.

Llevaba varios días en la Estación y mi sentido de la orientación seguía igual de mal. Rafa disfrutaba dejándome ir delante y ver como me quivocaba de dirección. Me decía Fede eres muy divertido, imagino que en realidad su pensamiento era Fede eres un torpe.

La ruta comenzó con la visión de unos excrementos de tapir. Éstos eran enormes, muy similares a los de caballo. Donny era capaz de saber si eran recientes y a qué distancia podría encontrarse el animal. La humedad y temperatura del ambiente creaba las condiciones perfectas para que observáramos a menudo setas en los troncos de los árboles.

Yendo el último del grupo pude ver como las garrapatas se habían nutrido bien de las piernas de Rafa.

La frondosidad del bosque primario era tal que hacia muy difícil el poder ver fauna en él. Por ello Donny ese día había dejado su telescopio en la Estación. A pesar de ello tuvimos la fortuna de poder divisar de nuevo otro perezoso. De lejos era difícil distinguirlo de un nido de termitas.

Era fácil en el recorrido cruzarnos con las trabajadoras hormigas cortadoras de hojas. Era curioso ver el desfile de trozos de hojas andadoras. En realidad, estos insectos son cultivadores de hongos. En sus colonias subterráneas los cultivan sobre las hojas masticadas para posteriormente alimentarse de ellos.

Rafa estaba atento para grabar posibles caídas mías. Y así fue en el vadeo de un pequeño riachuelo. La misión era tan fácil como atravesarlo por un tronco. Acabé de morros en el agua debido a mi inestabilidad acrecentada al llevar mochila. Suerte que apenas cubría. Donny no paraba de reírse. Yo dije pura ostia, pura vida. A continuación, le tuvimos que explicar al guía el significado de ostia. Desde ese momento no paraba de repetirlo.

El sendero vadeaba muchos ríos. El ruido de las chicharas era infernal. Eran más ruidosas que las de España.

En el camino observamos varias curiosidades botánicas. De entre ellas destacaba una planta llamada labios de mujer, por la forma de las coloradas brácteas que cubrían la flor. Junta a esta planta tuvo bastante protagonismo en la ruta el árbol que anda. En la jungla lo que limita el crecimiento de las plantas no es la humedad sino la luz. Este árbol estaba suspendido en multitud de raíces. Era capaz de desplazarse en busca de la luz creando nuevas raíces en la dirección que quería ir y muriendo las opuestas.

Pensé que era ya momento de preguntar a Donny por la localización del cadáver.

- ¿Queda mucho para llegar donde encontraste el cuerpo sin vida? -
- Se halla al principio del ascenso. Antes de llegar haremos una parada junto al río. Allí os podéis remojar los pies mientras los pececillos os quitan la costra de los pies- dijo Donny.

Empezaba a estar cansado de tanto andar. El golpe del costado también me molestaba bastante. Mi amigo estaba en todo momento preocupado por mí dándome ánimos. Era una lástima que en España no hubiera trabajo para él.

Tras atravesar el río que nos dijo Donny, y recuperar fuerzas con nuestros repetitivos frutos secos llegamos al punto donde supuestamente el guía vio el cuerpo del español fallecido.

- Yo creo que el cadáver estaba más o menos en esta zona- dijo el guía.
- Miremos por los alrededores a ver si encontramos algo de interés-

dije.

- Muchachos no salgan del sendero. Lo único que pueden encontrar es una serpiente escondida entre la hojarasca- dijo Donny.
- Usted no entre si no quiere- dijo tajantemente Rafa.

En una clásica película de policías está claro que Fede sería el poli bueno y dialogante y Rafa el serio y estricto. Hacíamos un buen equipo.

Aquello era más difícil que buscar una hoja en un pajar. En el sendero no hallamos restos de nada humano y en el interior de la jungla la espesura del follaje hacía imposible hasta el avance en ella. Cuando nos íbamos a retirar dando por inútil la búsqueda ocurrió algo.

Una vez más me tropecé con algo. Por suerte pude evitar en la caída golpearme con un tronco de un árbol.

- Fede ¿Estás bien? - dijo Rafa.
- Sí. No sé con qué he perdido el equilibrio.
- Será alguna raíz- dijo Donny.
- Aquí hay algo raro. Venid a ayudarme- dije.

Allí había algún tipo de material rocoso. Con mucha precaución comenzamos a retirar la hojarasca que lo cubría. Costó mucho tiempo, pero al final teníamos claro lo que habíamos descubierto.

- Se trata de una esfera de piedra de un tamaño enorme prácticamente enterrada en su totalidad- dije.
- ¿Saben ustedes la historia de las esferas de Costa Rica? - preguntó el guía.
- Sí. Estuvimos informándonos en el museo de la finca de Palmar Sur- dijo Rafa.
- Allí nos dijeron que la esfera mayor encontrada poseía un tamaño cercano a los dos metros- dije.
- Ésta es mucho mayor. Teniendo en cuenta que el tamaño de las esferas mostraba el poder de los caciques, éste tuvo que ser muy poderoso- dijo Donny.
- Así es- dijo Rafa.
- Creo que hemos encontrado al presunto autor material de las muertes de los españoles- dije.
- Mae, dirás presunto autor inmaterial- dijo Rafa bromeando.

Mae es una expresión coloquial costarricense que se traduciría como amigo.

- ¿Están ustedes dos diciendo que el espíritu de este ser ha asesinado a los 4 españoles? - dijo Donny incrédulo.
- Es una posibilidad que no hay que descartar- dije.
- Hubiera sido interesante interrogar a Don Juan, pero lamentablemente tuvo que abandonar con los franceses Sirena hacia Bahía Drake por la lesión de la muchacha- dijo Rafa.
- Tarde o temprano hablaremos con él Rafa. No te preocupes- dije.
- Es hora de marcharnos, mi gente. Ahora viene lo más duro del camino- dijo Donny.

El sendero comenzó a endurecerse. La vegetación y la humedad iban en aumento. Ciertamente, estaban siendo los mejores días de mi vida. Como bien decía mi amigo el ver fauna estaba muy bien, pero lo verdaderamente impresionante era fundirte con la jungla. Andar por ella era algo único.

El final estaba cerca. Hubo que descalzarse para atravesar un río y en cuestión de poco tiempo llegamos a la Estación Biológica Los Patos. Allí nos estaba esperando la conductora que nos tenía que llevar hasta Puerto Jiménez. Nos recibió con unos trozos de sandía que sabieron a gloria después del esfuerzo de aquel día.

La vuelta hacia Puerto Jiménez fue más rápida de lo esperado. La conductora era muy hábil al manejo del vehículo atravesando y circulando por el interior de los ríos. Llegaba el momento de la despedida. Los tres días pasados con Donny había creado un vínculo entre nosotros y él. El adiós fue breve, pues Donny no podía hacer referencia a nuestra investigación delante de la conductora. Aún así tuvo tiempo decirnos una última frase más de las suyas, “si lo sueñas lo puedes lograr”. Donny era una persona que transmitía muchísima energía. Sin lugar a dudas, esa energía la obtenía del magnífico lugar donde trabajaba a diario.

Tras un gran abrazo, entramos en el hotel para planificar los pasos a seguir a partir de ahora.

Aún no había acabado de sacar la ropa sucia de la mochila, cuando mi móvil comenzó a sonar. Se trataba de Jordy.

- ¡Hola Fede! ¿Cómo estás?
- Bien Jordy. ¿Has averiguado algo nuevo?
- Lamento decirte que ahora mismo me encuentro atascado en la investigación.
- ¿No encuentras la biblia en huetar?

- No creo que la pueda encontrar, en caso de que exista. Sinceramente es posible que esa biblia nunca fuera escrita o acabara destruida.
- ¿Seguimos sin saber el significado de la inscripción en la piedra?
- He estado en contacto con colegas que tienen acceso a la biblioteca de la Casa de Contratación de Sevilla. Esta institución fue creada por los Reyes Católicos en 1503 para administrar y controlar el tráfico con las Indias. –
- ¿Por qué me cuentas eso, tete?
- Porque su biblioteca alberga innumerables manuscritos referentes a la conquista. Pensé que la biblia huetar podría estar en sus fondos, pero estaba equivocado. - dijo Jordy.
- En resumen. Tenemos una inscripción en lengua huetar encontradas en unas tierras que, según los historiadores nunca fueron ocupadas por esta tribu- dije.
- Hay algo más Fede. Por comparación con otras palabras conocidas he conseguido averiguar que en la inscripción aparece una palabra, Agapito o algo similar. - dijo Jordy.
- ¿Agapito? Eso me suena a chiste Jordy-
- No sé cuál es el significado exacto. Yo lo que te estoy comentando que esa palabra suena aproximadamente como Agapito pero puede ser otra. -dijo Jordy.
- Por lo hallado en la zona donde desaparecieron los españoles, buscamos a un cacique que pobló esas tierras. Esa esfera gigante la tuvo que hacer un escultor por encargo de alguien muy importante. - dije.
- Yo soy experto en lenguas antiguas no historiador. Por lo que he podido leer, es posible que se trate de Garabito. Éste fue un cacique indígena muy beligeroso con los españoles. Era temido incluso por las tribus rivales. En el Parque de los Beneméritos de San José hay una escultura de él - dijo Jordy.
- Espero que pronto sepamos a quién nos enfrentamos.
- Hay otra cosa más que te tengo que comentar.
- Dime Jordy.
- Creo que la inscripción original no estaba en una lápida. Pienso en en la década de los 60 alguien encontró ese trozo de piedra y lo aprovechó de lápida por la muerte de su familiar o amigo.

- Eso es más lógico. Los indígenas no practicaban la religión católica antes de la llegada de los españoles- dije.
- Si hay alguien capaz de traer la paz a las tierras de Corcovado eres tú amigo- dijo Jordy.
- Te agradezco tus palabras y todo el interés que has mostrado en ayudarme-
- Me gusta los retos y éste ha sido uno importante. Estoy un tanto desilusionado por no haber hallado la biblia, pero estoy seguro que mi información te será de gran ayuda.
- Muchas gracias por todo amigo. Tu ayuda va a ser esencial para resolver el caso. No lo dudes-dije.
- He disfrutado ayudándote. Espero poder verte pronto por España o Inglaterra. Cuídate.
- Cuídate tu también Jordy.

Capítulo 6

Costa Rica 1560

La conquista de Costa Rica por parte de los colonizadores españoles estaba siendo muy lenta. Se estaba realizando en varias etapas debido a la dificultad del terreno, al hostil clima y a la fiera resistencia que estaban mostrando sus aborígenes.

La Corona Española le había encomendado una misión que debía de cumplir. A sus 35 años tenía la mayor responsabilidad de su dilatada carrera militar. Se trataba de Don Juan de Cavallón y Arboleda. Siempre había servido a España con honor. No dudó cuando se le ofreció la posibilidad de encabezar la conquista de unas tierras, apenas descubiertas poco antes por Colón.

Gran mentira ésta la del descubrimiento, pues en realidad se trataba ya de tierras pobladas por seres tan humanos como los españoles. Don Juan de Cavallón y Arboleda era un militar bastante despiadado forjado en las continuas guerras del Viejo continente. No le temblaba el pulso a la hora de tomar decisiones por crueles que fueran si con ello obtenía sus propositos. En el tiempo que llevaba en Costa Rica había torturado y asesinado vilmente indígenas de todas las edades. Para él se trataban de animales a los que había que domesticar, y sobretodo adoctrinar. Para esta labor se apoyaba en Don Juan de Estrada Rávago.

Su socio colonizador era un sexagenario clérigo perteneciente a la orden de los franciscanos. Su misión era bautizar al mayor número de indígenas posibles y convencerles que solo existe un Dios que está en los cielos. Las culturas indígenas veneraban sobre todo a los astros, al Sol y a la Luna.

Realmente el primero de ellos buscaba volver rico a España y el otro conseguir méritos para llegar a ser Obispo. En aquellos tiempos se valoraba el número de bautizos de indígenas como una gran labor eclesiástica. La mayoría de las ocasiones los indígenas tenían que elegir entre seguir vivos o mojar la cabeza y besar una vetusta cruz de madera. La mayoría de las veces aceptaban la segunda opción.

En aquellos tiempos Costa Rica estaba poblada por muchas tribus distintas de indígenas, todas ellas gobernadas por una especie de cacique. De

entre todas destacaba el Reino de Garabito. Perteneía a los huetares y eran los nativos más beligerantes de la nación.

Para Don Juan de Cavallón y Arboleda y su clérigo, Garabito estaba siendo una verdadera pesadilla. Eran concedores que si acababan con él la colonización sería más fácil. Lo habían intentado de mil maneras pero siempre conseguía esquivarles. El clérigo intentaba calmar las ansias de venganza de su compañero de viaje pero resultaban inútiles todos sus intentos. El colonizador había secuestrado, torturado y asesinado a una de las mujeres de Garabito pero no había conseguido que le dijera el paradero del cacique.

Don Juan de Cavallón y Arboleda era consciente que sus hombres no acababan de aclimatarse a las condiciones de vida del Nuevo Continente. No era lo mismo comandar las huestes en Europa que en aquella inhóspita region del planeta. La aventura americana solo atraía a gentes sin dinero que no valoraban mucho la vida. Para ellos era un sueño volver a España y reemprender una nueva vida con una condición social muy distinta de la que partieron. Los grandes y especializados soldados españoles se quedaban en Europa. Eran muy frecuentes las batallas con los vecinos y era primordial para la Corona mantener sus fronteras o incluso aumentarlas.

Por este motivo también el armamento transportado a Costa Rica no era el más adecuado. Las temidas armas de fuego como arcabuces costaban mucho de producir y eran muy pocas las unidades de las que disponía el ejército de Don Juan. Una gran baza que tenían para derrotar a los indígenas era el uso de armaduras, si bien, pronto se dieron cuenta que en un clima tan cálido y húmedo como áquel se hacía inhumano poder llevar dicha coraza.

Don Juan Estrada Rávago era un fraile que se había embarcado hacia el Nuevo Mundo con la ilusión de servir a Dios. Al contrario que muchos clérigos que evangelizaron aquellas tierras, Don Juan era una persona bastante respetuosa con los derechos de los indígenas. Prefería convencerlos a obligarlos. El fraile había participado activamente en la caza de brujas en el Norte de España. Su labor había sido reconocida por la Corona, la cual, en agradecimiento, le propuso embarcarse hacia el Nuevo Mundo para llevar la fe de Dios.

En aquellos tiempos en los que su compañero conquistador se hallaba

buscando la estrategia para derrotar a Garabito, él se estaba dedicando en cuerpo y alma a intentar descifrar el lenguaje huetar. Para ello contaba con la colaboración de un sirviente huetar con él que tenía algo más que una relación laboral. Aquel muchacho joven, moreno y de musculatura marcada le había hecho pecar en más de una ocasión. Su edad rondaría los veinte años. Debía de ir con mucho cuidado pues en España el homosexualismo estaba castigado con la hoguera.

Estaba muy cerca de conseguir su sueño, una biblia traducida al huetar. Según él, esto favorecería la conversión al cristianismo de muchos aborígenes.

Lejos de allí, en mitad de la jungla, en lo que se conoce hoy en día como Corcovado, los habitantes de la aldea de Garabito se preparaban para una celebración. En estos momentos el cacique contaba con más de 1000 fieles seguidores. Había tenido miles de hombres a su cargo, pero las continuas luchas contra los españoles habían diezmando a su ejército. En la actualidad gran parte de su pueblo eran ancianos o niños por lo que no eran muy útiles para luchar contra el invasor. Él tenía mucha fe en que los dioses nunca lo abandonarían.

Sus pobladores se dedicaban a la siembra de tubérculos, yuca y palma pajibaye. Con ésta última elaboraban la chicha, una bebida fermentada que usaban en las ceremonias religiosas.

La cercanía de la playa les proporcionaba abundante pescado con el que poder alimentarse. Debido a las altas temperaturas todo el año apenas tenían necesidad de llevar vestimentas más allá de los típicos taparrabos ellos y pequeñas prendas ellas.

Garabito había reunido a toda su aldea en torno a una especie de altar. Iba descalzo y su único atuendo era un taparrabos de piel de jaguar. A sus 30 años su cuerpo era fuerte y musculoso. Junto a él se hallaba un anciano de aspecto bastante demacrado. Se trataba de su hechicero y médico personal.

Los súbditos de Garabito lo adoraban. Se decía que tenía poderes mágicos y religiosos. Había superado en multitud de veces la picadura de serpientes venenosas sin producirles éstas el menor daño. En lucha era temible y despiadado y disfrutaba como nadie cortando las cabezas de los colonizadores españoles.

- Os he reunido a todos aquí junto al altar para venerar al dios Sol. Esta noche he sido padre de un futuro gran guerrero. Cada hijo que nace aumenta nuestras fuerzas contra los demonios colonizadores. Con ayuda del dios Sol conseguiremos que esos invasores mueran sufriendo y arrepentidos por haber venido a nuestras tierras. También os tengo que decir que vamos a abandonar este lugar. Me temo que los españoles saben mi paradero y quieren acabar con todo nuestro pueblo - dijo Garabito.

El altar era una especie de banco de piedra volcánica tallada a la perfección. Tenía metro y medio de altura y amplitud suficiente para colocar allí hasta cuatro cuerpos humanos. En su día Garabito mandó grabar allí una inscripción al escultor de la tribu. Ésta rezaba “Garabito el hijo de los dioses, protector de la Tierra”.

Tras hablar el cacique, un grupo de guerreros atravesó la multitud llevando consigo a una mujer y a un hombre. Ambos eran jóvenes. Se pensaba que los dioses agradecían más los sacrificios de gente menos envejecida.

No eran los únicos tristes protagonistas de ese día. Junto a ellos, tres perros de raza gozque iban a ser ofrecidos a los dioses, para posteriormente servir de alimento a los aldeanos. En Costa Rica existían varias razas de perro. Todos ellos eran de pequeño tamaño e inofensivos. Los gozques no eran capaces ni de ladrar y eran muy usados en sacrificios, para alimento e incluso animal de compañía.

A continuación fue el anciano hechicero él que tomó la palabra. Apenas se podía mantener en pie debido a su avanzada edad. Llevaba en la mano una especie de bastón de mando hecho con madera de ceiba. Garabito tenía fe ciega en él. De hecho ya había servido con gran lealtad a su padre. Nadie en la aldea dudaba de los conocimientos esotéricos y de la madre Naturaleza que poseía el anciano. Sin embargo, el paso de los años no respeta ni a guerreros ni a hechiceros. Tenía claro que pronto debería de buscarle un sustituto.

- Vamos a proceder a realizar una ofrenda al dios Sol en agradecimiento por su protección y por traer al mundo una nueva criatura. Con estos sacrificios al dios Sol nuestro pueblo estará más protegido que nunca- dijo el hechicero.

- Atadlos al altar. Bebamos chicha para celebrar este momento. Despidámonos de esta tierra con el agradecimiento a los dioses por su protección. - dijo Garabito.

El rostro del joven y la mujer mostraban total indiferencia. Seguramente habían sido drogados. El hazar había querido que fueran elegidos entre el total de la población. Era un honor dar la vida por el dios Sol.

A continuación el hechicero sacó una enorme y afilada daga y se dirigió hacia los pobres desdichados. Éstos tenían la mirada perdida como si aquello no fuera con ellos. Con total precision les abrió en canal a ambos y les extrajo el corazón. Intentó hacerlo de la forma más rápida para evitar sufrimiento inútil.

La sangre emanaba de los cuerpos con la fuerza de un geiser. El hechicero no había podido evitar que su rostro se llenara del liquido vital de estos desdichados. Lejos de producirle asco, sentía como su fuerza interior aumentaba.

El corazón aún palpitaba. Los dioses sentían verdadera predilección por este órgano. Hizo lo mismo con los perros.

- Toma esta primera sangre y estos corazones en señal de respeto y devoción que te tenemos dios Sol - dijo el hechicero mientras que los asistentes a la ceremonia se arrodillaban en señal de devoción.

Los sacrificios eran tan habituales que formaba parte del día a día de la vida de los indígenas de Costa Rica. Garabito que era conocedor del gran interés que tenían los conquistadores por hacerse con su cabeza, veía más necesario que nunca tener contento a los dioses. En aquella ocasion había hecho una excepción al ordenar sacrificar a dos de sus súbditos. Los necesitaba más que nunca, pero por otra parte debía de tener contentos a los dioses.

Garabito estaba muy furioso. A pesar de que no era una persona afectiva, se sentía apenado por la muerte de una de sus esposas en manos de los españoles. Se llamaba Techuan y la había conocido hace muchos años. Era su favorita. Disponía de cuatro esposas más en su harén particular. Consideraba muy importante dejar la mayor de descendencia possible. Sus hijos llevarían su sangre y con ella, los poderes que los dioses le habían otorgado. Techuan

había sido su primera esposa. Tenía su misma edad y era de entre todas sus mujeres la que mejor puntería poseía con el arco. Nunca pensó que moriría de aquella manera tan horrible. Todo guerrero ansiaba morir en combate, no prisionero y torturado por el enemigo.

No tenía la menor duda de que no le habría traicionado, a pesar de las torturas de los captores. Odiaba mucho a los españoles. Tarde o temprano se vengaría del mal sufrido por estos.

Ella había sido una gran guerrera. El no distinguía a la hora de luchar entre hombres y mujeres. En su aldea todos eran capaces de empuñar un arma. Sus súbditos estaban dispuestos a dar su vida por su cacique, si fuera necesario.

Capítulo 7

Después de tres días en la jungla, aquella ducha fue un tanto especial. Seguramente atascamos el desagüe con las garrapatas que llevábamos tanto Rafa como yo.

Decidimos que tras el aseo oportuno nos relajáramos navegando con los kayaks por la bahía. Era curioso el sonido ruidoso y constante de los loros al atardecer.

Llevábamos ya más de una semana en Costa Rica. Era momento de resumir toda la investigación y los pasos a seguir a partir de este momento. Una marisquería junto a la Bahía de Golfo Dulce era el lugar perfecto para llevar a cabo este menester.

- De momento tenemos un personaje sospechoso de estar involucrado en las muertes- dije.
- Todo parece indicar que tiene una relación de servidumbre con un ente paranormal, pero hay que averiguar en qué consiste- dijo Rafa.
- Por otra parte, sabemos que las víctimas murieron aterrorizadas, seguramente rodeadas de amenazantes serpientes- dije.
- Eres un poco exagerado Fedé. Sólo sabemos que una de sus víctimas tenía restos de saliva de serpiente en su ropa- dijo Rafa.
- Para acabar, un personaje famoso de la conquista se cuela en nuestra historia, Garabito.
- ¿Tú crees que él tiene algo que ver con las muertes?
- El hallazgo de la gran esfera en la proximidad del lugar donde aparecieron los cuerpos de todos los fallecidos nos puede indicar algo-dije.
- Nunca se ha encontrado una de esas enormes dimensiones. La persona que vivía en ese lugar tenía mucho poder. No sé si solo poder humano, o también mágico y divino - dijo Rafa.
- No sé si Garabito encaja en nuestra historia. Sigo sin entender el motivo por el que, según los historiadores, él nunca estuvo en la Península de Osa. Nos queda mucho por investigar- dije.
- Debemos de interrogar a Don Juan y averiguar todo cuanto sabe- dijo Rafa.

- No será fácil. He pensado que mañana vamos a ir de nuevo a la agencia Osa Wild. Vamos a solicitar hacer un tour con Don Juan. En este caso, haremos uno corto- dije.

No recordaba cuando había dormido bien por última vez. Muchos años sufriendo la misma pesadilla. Sentía verdadero pánico al fin del día. Era momento de cerrar los ojos. Era automático la oscuridad absoluta de su mente con la aparición en sus sueños de aquel ser aterrador. Podía sentirlo como si fuera real. Era consciente como aquel ente en estado de descomposición se le aproximaba hasta echarle su maloliente aliento en la cara. Tras ello, siempre balbuceaba con dificultad las mismas palabras. El significado de ellas no dejaba lugar a dudas. “Hiciste un juramento y lo tienes que cumplir. Necesito más almas de españoles.”

Tan pronto nos levantamos nos dirigimos hacia la agencia Osa Wild. Debíamos de detener a Don Juan cuanto antes. Para ello la única opción era hablar con él y averiguar qué era lo que realmente le estaba ocurriendo. De nuevo estaban allí los dos personajes de la primera vez. En esta ocasión el que llevaba una camisa floreada la primera vez había cambiado de estilo. Ahora llevaba una con palmeras y motivos surferos.

- ¿Hola muchachos qué les trae por aquí? -
- Buenos días. Veníamos por dos motivos- dije
- Ya le avisamos que no nos hacemos cargo de los daños causados por picaduras de garrapata- dijo bromeando el chico de la camisa surfera.
- No estaba pensando en eso, aunque no vendría mal una indemnización. Mira mi amigo como tiene las piernas- dije riendo.

Pudieron comprobar como las tenía totalmente enrojecidas a causa de las picaduras.

- Sobreviviré. No tengo miedo a salir por la noche en México, como voy a temer a estos diminutos bichos- dijo Rafa muy fortalecido en su ego interno.
- Veníamos por una parte para comentar que estamos muy contentos con Donny. Es un guía único y nos hemos sentido en Corcovado como si fuéramos parte de la propia fauna - dije.
- Eso serás tu que eres peludo como un oso...hormiguero- dijo Rafa riendo.

- ¿Os gusta Donny? Es un crack. Dicen que se lleva el telescopio hasta cuando queda con los amigos para ir al cine por si ven de camino algún animal- dijo el compañero de la camisa surfera.
- A mi me han contado que en cierta ocasión estaba en plan íntimo con una chica paseando por la noche y la abandonó porque vio un murciélago que le faltaba a su colección- dijo Enrique.
- El motivo principal de nuestra visita es que queremos contratar un nuevo tour- dije.
- ¿Otro? - contestaron a la vez los dos trabajadores.
- Sí. En esta ocasión nuestro deseo es realizarlo, pero bajo determinadas condiciones- dijo Rafa.
- ¿A qué se refieren?
- Deseamos mañana ir desde los Patos a Sirena. Pasar allí noche y volvernos al día siguiente por el sendero La Leona- dije.
- Me asustó con las condiciones. No hay problema.
- Eso no es todo. Queremos que el guía sea Don Juan.
- Me temo que eso no va a ser posible- nos dijo el de la camisa surfera.
- ¿Por qué? - preguntó Rafa.
- Don Juan se halla en este momento en compañía de un turista en la Estación Sirena. Hoy regresará por Los Patos. Estaría disponible a partir de pasado mañana. Conviene que descanse algún día. Aunque si ustedes lo convencen para iniciar el tour mañana, la Empresa no pondría ninguna objeción.
- ¿Me puede decir la nacionalidad de su cliente? - pregunté asustado.
- No solemos dar datos sobre turistas por confidencialidad- dijo Enrique.
- Es español- dijo su compañero haciendo caso omiso a éste.

Automáticamente mi mirada se dirigió hacia Rafa. Los dos pensábamos lo mismo. La vida de ese turista corría grave peligro. Sin embargo, estábamos atados de piernas y manos. Dado el aislamiento de la zona, poco podíamos hacer ya.

Nos hallábamos abatidos. Con casi total seguridad una nueva persona estaba a punto de morir en los bellos parajes de Corcovado y nos sentíamos incapaces de poder evitarlo. Mañana hablaríamos con Don Juan y pararíamos aquella carnicería por las buenas o por las malas.

Rafa y yo pertenecemos a un cuerpo policial donde no hay normas escritas. No poseemos arma de fuego porque nos solemos enfrentar a criaturas que ya están muertas. Nuestra herramienta de trabajo en la mayoría de las veces es el diálogo. Sinceramente pienso que es más fácil llegar a acuerdos con seres de ultratumba a seres vivos. Existe la falsa creencia a tener miedo a todo lo relacionado con la muerte. Yo recuerdo de pequeño cuando dormía, tener temor de que alguien entrara por la ventana. Yo, no era el típico niño que antes de acostarse miraba bajo la cama para ver si había algún monstruo.

- ¿Se encuentran bien? -preguntó Enrique al ver nuestro aspecto.
- Parece que hayan visto un fantasma- dijo su compañero bromeando.
- Sí. Estamos bien- dijo Rafa.
- Queremos hacer mañana el tour. Estamos dispuestos a pagar más dinero al guía si es necesario para convencerlo- dije.
- Si es así, no creo que haya ningún problema. Denos una dirección de correo electrónico y esta tarde-noche le informaremos de los datos del contacto para mañana- dijo Enrique.

Tras darle la información que requerían abandonamos la agencia rumbo al hotel. Me parecían muy simpáticos los personajes de aquella agencia de turismo. Representaban el slogan turístico de Costa Rica en el mundo “Pura Vida”.

Ese día lo pasaríamos tranquilamente en la habitación a la espera de malas noticias, aunque existía una mínima posibilidad de que estuviéramos equivocados y nadie hubiese muerto ese día.

Emilio estaba muy feliz. Su estancia en Costa Rica estaba siendo espectacular. Era el destino perfecto para disfrutar de su gran pasión: la ornitología. Acababa de jubilarse. Tras 30 años siendo profesor de Biología de la Universidad Complutense de Madrid había llegado su momento más deseado. Se encontraba en la estación de guardaparques de Sirena, a la cual había llegado tras un largo recorrido por playa atravesando bosques costeros. Había divisado gran cantidad de aves por lo que se hallaba especialmente feliz. Hasta allí había llegado acompañado de un guía. Unos amigos que

habían estado anteriormente en el Parque Nacional le habían recomendado que contratara los servicios de Don Juan. Éste era un gran conocedor de la fauna y flora del lugar.

Don Juan antes que guía había sido orero y cazador. El Parque Nacional Corcovado era el único parque nacional de Costa Rica que tenía oro en sus ríos. Desde tiempos inmemoriales los lugareños acudían a él en busca del preciado metal. Era una fuente importante de recursos económicos en una zona del país donde existía bastante desempleo. Con la declaración de Parque Nacional esta actividad se prohibió así como la caza. Muchos antiguos oreros o cazadores debieron de reinventarse y ahora era frecuente verlos como guías, o incluso como guardaparques.

Nadie se aventuraba a decir la edad de Don Juan. La gente con la que se cruzaba a diario tenía la sensación que no envejecía y que se mantenía igual a pesar del paso de los años. Ciertamente era un personaje con cierto halo de misterio. Aparentaba una edad similar a Emilio, su cliente. Éste había preferido pagar más y hacer él solo el tour con Don Juan. No le apetecía para nada ir con gente ruidosa que le impidiera ver y deleitarse con sus queridas aves.

Por desgracia en la vida cuanto más ilusión tienes por algo, más cruel es el destino. Don Juan sentía cierto afecto por Emilio pero su futuro estaba marcado y él no podía evitarlo.

- ¿Don Juan queda mucho para llegar a la Estación de los Patos? - preguntó Emilio un tanto cansado.
- Estamos llegando. No se preocupe.
- Salimos de Sirena a las 8 de la mañana y llevamos 9 horas caminando. Pronto comenzará a anochecer. - dijo Emilio.
- Tranquilo. Me conozco estos senderos mejor que a mi mujer, con la que llevo casado hace 40 años. –

No le gustó nada la comparación a Emilio. Se imaginaba a la mujer con el amante cada vez que se ausentaba de casa varios días Don Juan con los tours.

El sendero era bellísimo. Había perdido la cuenta de los riachuelos de agua cristalina que había tenido que atravesar descalzo. La espesura del bosque era tal que no le permitía ver las aves que tanto ansiaba. Empezaba a

estar ya muy cansado. Pronto las chicharras que acompañaron con su chirriar en todo el camino cedieron el paso a los monos aulladores.

- Eso que escucha son monos aulladores. Suelen emitir sonidos tan intensos que se pueden escuchar incluso hasta a 8 kilómetros de distancia. Lo suelen hacer a primeras horas de la mañana o últimas - dijo Don Juan.
- ¿Cuál es el motive del aullido?- preguntó Emilio.
- Lo hacen en señal de autoridad, para avisar de su presencia a otros grupos de primates.

Emilio recordaba que hoy los había escuchado al despertarse. Sin embargo, este sonido le parecía distinto. Le recordaba más al grito desgarrador de muchas películas de terror. De repente observó como Don Juan se salía del sendero.

- Está prohibido salirse de los senderos. ¿Dónde quiere llevarme?
- Le voy a enseñar algo. Será por poco tiempo.
- Está anocheciendo y también está prohibido andar de noche por el parque.
- Sigame y no se arrepentirá.

Allí, en mitad de la jungla, no tenía muchas opciones de elección Emilio. Decidió hacer caso a Don Juan.

Comenzó a asustarse. La vegetación era cada vez más espesa. Apenas podía observar donde pisaba. Seguramente esa zona estaría llena de serpientes.

- Volvámonos ya Don Juan.-
- Lo siento Emilio. No tengo elección.

Tras pronunciar estas palabras Don Juan salió del lugar corriendo como si tuviera la vitalidad de un joven de 20 años. Emilio se quedó totalmente asombrado y paralizado. Los aullidos iban en aumento y cada vez más desgarradores. Comenzaba a anochecer. La espesura del bosque hacía parecer que era mucho más tarde de lo que era en realidad.

- Don Juan. No me deje aquí. Vuelva por favor- gritaba suplicando Eduardo.

Don Juan ya se hallaba muy lejos de allí. Había cumplido con su trabajo.

De repente Emilio comenzó a oír el amenazador sonido de las serpientes en torno a él. Una escasa luz le permitía ver la silueta de estos amenazantes reptiles. Cuando pensaba que nada podía aterrarle más que aquella visión, un extraño halo luminoso le apareció ante él.

Aquello era espeluznante. Se trataba de una calavera que aún tenía trozos de carne putrefacta. Sus ojos eran rojos y aterradores. Emilio estaba horrorizado. Notaba como las serpientes comenzaban a subir por sus piernas. Había cientos de ellas a su alrededor. Sin dudas, aquella extraña criatura las atraía. Su corazón latía a velocidades de vertigo. Y cuando pensaba que su situación no podía empeorar, ocurrió. La siniestra silueta comenzó a hablar.

- Vosotros los españoles acabastéis con nuestro pueblo y pagaréis por ello.-

Emilio nunca había tenido problemas de corazón, pero la enorme angustia que estaba padeciendo era capaz de destrozarse cualquier arteria coronaria que se preciase. Fue instantáneo el notar como las serpientes le tiraban el aliento y, paralizarse para siempre su corazón. Corcovado se había cobrado una nueva víctima española.

Como en todas las ocasiones anteriores, Don Juan volvía al lugar de los hechos a transportar el cadáver desde el interior de la jungla hasta el sendero. Estaba prohibido salirse del recorrido marcado y en caso de hacerse se imponían fuertes sanciones al guía acompañante. El siguiente paso era dirigirse hasta la Estación Sirena para informar del triste desenlace. Sabía que no podría seguir mucho tiempo así sin levantar sospechas. Era mucha casualidad que todas las víctimas fallecieran yendo él de guía, aunque tenía claro que la muerte siempre era por causa natural.

Aquella tarde la pasamos en el hotel a la espera de noticias de Corcovado. Rafa lo aprovechó para temas de trabajo relacionados con México, o eso decía. Yo estuve leyendo toda la tarde a Allan Poe. Este escritor de novelas de terror formaba parte de la vida de cualquier agente policial especializado en el más allá. En la academia de acceso al cuerpo te obligaban la lectura de toda su bibliografía. A mi no me importaba volver a leerlo. Mi libro favorito era Los Crímenes de la calle Morgue.

Fue durante la cena en un restaurante cuando nos quedamos aturcidos. Yo creo que hasta el arroz se separó de los frijoles en el casado que nos estábamos comiendo sorprendidos por la noticia. En la televisión estaban informando del fallecimiento de un nuevo español en el Parque Nacional Corcovado. La causa de la muerte era un paro cardíaco. La periodista entrevistaba a varios médicos sobre el suceso. Ninguno se veía capaz de dar una explicación a aquellas extrañas muertes.

- Se confirmaron nuestros macabros pensamientos amigo- dije.
- Hay que parar esta sucesión de muertes ya. De momento no nos han llamado aun de la agencia para confirmarnos el tour de mañana- dijo Rafa.
- Espera que compruebe el correo electrónico que dijeron que la comunicación sería por ese medio-dije.
- ¿Alguna noticia? -preguntó Rafa.
- Sí. Nos han escrito. “Es un grato placer para nosotros comunicarles que el tour Los Patos-Sirena-La Leona con el guía Don Juan está confirmado. Éste les esperará en la cafetería Hellen a las 5:20 de mañana. Se ruega puntualidad. Saludos cordiales. Enrique”- dije.
- Perfecto. Estamos cerca de desentrañar este misterio- dijo Rafa.
- Aún hay muchas cosas que desconocemos. Y este trabajo no es matemáticas. No siempre hay un resultado. - dije.

Justo en el momento en el que nos disponíamos a abandonar el restaurante mi teléfono móvil comenzó a sonar. Se trataba de Eva. La noticia de la muerte del español había cruzado el charco.

- ¡Hola Eva! Me imagino los motivos de tu llamada.
- ¡Hola Fede! ¿Sabéis que ha muerto el quinto español ahí? -preguntó asombrada.
- Lo sabemos. No pudimos evitarlo, pero te garantizo que nadie más va a morir en Corcovado.
- Fede tengo a todos mis superiores en estado de alerta. Aquí ha alcanzado el tema un gran revuelo mediático. Se habla de ello en todos los medios de comunicación. El gobierno español está recibiendo duras críticas por parte de la oposición. -dijo nerviosa

Eva.

- Nosotros vinimos aquí para ayudarte a resolver el misterio de la muerte de tu tío. Nunca supimos que nuestra actuación iba a ser un asunto de Estado- dije un tanto molesto por el comportamiento de Eva.
- Siento Fede haberos metido en este feo asunto. Yo tampoco esperaba que esto fuera a peor. En estos momentos Costa Rica y España dependen de que solucionéis esta grave situación- dijo Eva.
- ¿También Costa Rica? -preguntó sorprendido Rafa.
- Desde el estallido de este problemas se han cancelado más del 80% de viajes de españoles a este país. El embajador de Costa Rica nos ha trasladado su preocupación. Ellos no logran entender qué está pasando en Corcovado.
- Estamos avanzando en la investigación. Mañana será un día importante. Hemos contratado un tour con Don Juan. Le interrogaremos y seguro que le sacaremos información importante- dije.
- Mantenedme informada. Puedo poner a disposición de vosotros los medios que sean necesarios. La policia costarricense podría apoyaros en caso de necesidad, si bien es cierto que no acaban de entender que exista un cuerpo policial especializado en delitos del más allá- dijo Eva.
- Hay mucho indrédulo en esta vida, Eva- dije.
- Os tengo que dejar. Mucha suerte. Besos-
- Pronto recibirás noticias nuestras. Ten fe. Cuídate- dije dando por fin la comunicación.

Ni a Rafa ni a mi nos gustaba trabajar con tanta presión.

Capítulo 8

Había muchos nervios esa mañana. Ibamos a poder hablar cara a cara con el supuesto responsable de aquellas muertes. Con puntualidad inglesa acudimos a la cita. Allí se hallaba Don Juan esperándonos, junto al conductor del vehículo con el que teníamos que ir hasta Los Patos.

- Buenos días. La gente me llama Don Juan. Es un verdadero placer servirles de guía en este tour.
- Mi amigo se llama Rafa y yo me llamo Fede. Encantado de conocerlo- dije mintiendo.
- ¿Ustedes hicieron el tour con Donny el otro día?
- Sí. Coincidimos con usted en el transporte compartido. - dijo Rafa.
- Por lo que veo les ha enamorado mucho Corcovado- dijo Don Juan.
- Es un lugar mágico- dije.
- Pongámonos en marcha hacia Los Patos- dijo el guía.

Don Juan se mostró en todo momento muy frío. Indudablemente estaba muy preocupado con nuestra presencia. Nunca había tratado con una pareja de españoles. Siempre escogía a víctimas solitarias, por lo que yo dudaba que nos fuera a tratar con la misma crueldad que a nuestros compatriotas fallecidos.

Durante el viaje en coche hasta Los Patos Don Juan solo mantuvo conversación con el conductor del vehículo. El trayecto no se hacía pesado y enseguida llegamos a la Estación. Tras realizar la oportuna inscripción como visitantes de Corcovado iniciamos la ruta hacia Sirena.

Poco a poco el guía fue cogiendo más confianza y comenzó a dar más conversación. Donny le había hablado muy bien de nosotros. Ciertamente pese a su frialdad no aparentaba ser una mala persona Don Juan. Sin lugar a dudas estaba padeciendo un gran sufrimiento interior. Le comenté a mi amigo que en la primera parada que hiciéramos para descansar intentaríamos interrogarlo. Y así fue.

La ruta era mayoritariamente en descenso al principio por lo que el esfuerzo era menor. Llevaríamos aproximadamente una hora de camino

cuando Don Juan nos propuso parar. Las chicharras ya se escuchaban con gran intensidad. Nos sentamos en un tronco caído junto a un riachuelo.

- ¿Lleva usted mucho tiempo de guía Don Juan? - pregunté.
- Casi 20 años. Aunque toda mi vida se ha desarrollado en torno al Parque.
- Me gustaría a mi estar tan fuerte como usted a su edad. Nos está costando seguirle el ritmo- dijo Rafa.
- Gracias. No me quejo - dijo secamente.
- ¿Cuántos años tiene usted? - preguntó Rafa.
- 60 años- dijo.

Don Juan empezaba a mostrarse nervioso con nuestras preguntas. Evidentemente nos acababa de mentir con la edad, pues según lo que nos comentó Donny debía tener en torno a 80 años. Debíamos seguir insistiendo con las preguntas y eso hicimos.

- En mi país la gente tiene miedo de viajar a Costa Rica por las extrañas muertes que han ocurrido aquí últimamente- dije.
- Ustedes me han contratado para ver fauna y flora y nos vamos a ceñir a lo pactado. No quiero hablar de otros temas- dijo enfadado el guía.
- Creo que es hora de dejar las cosas claras- dijo Rafa en plan amenazador.
- Usted no me hable así- dijo Don Juan encarándose con él.
- Tranquilicémonos. Vamos a ser muy claros con usted- le dije.
- No voy a permitir que su amigo me hable así- dijo el guía.
- Me temo que sí. - dije.
- Somos agentes policiales y hemos venido a detenerle como presunto sospechoso de la muerte de cinco españoles en el Parque Nacional Corcovado. - dijo Rafa.
- Esas personas fallecieron de muerte natural- dijo Don Juan nervioso.
- Sus paros cardiacos fueron inducidos por alguna causa y pensamos

que usted está involucrado en ello- dije.

- Sabemos que usted fue el guía de todos ellos. ¿Mucha casualidad no? - dijo Rafa.
- No pienso contestarles. Me marchó- dijo levantándose.

Lo que no esperaba era la rápida actuación de Rafa que con una llave aprendida en el judo lo inmovilizó.

- No tienen derecho a hacerme esto- dijo chillando Don Juan.
- Seamos claros. Tiene dos opciones. Colaborar o pasarlo mal. Puede contarnos la verdad o yo puedo irme a pasear y dejarle a solas con mi amigo Rafa. No le aconsejo esto último. - dije.
- Yo no he matado a nadie. Me está haciendo daño.
- De eso se trata. No soy masajista- dijo irónicamente Rafa.
- No puedo contarles nada porque me mataría- dijo llorando.
- Don Juan nosotros podemos ayudarlo. Nos imaginamos que hay implicado un ser del más allá. Tanto mi amigo como yo somos expertos en tratar con ese tipo de “delincuentes”. Le podemos ayudar a desprenderse de él para siempre- le dije en tono conciliador.
- Ese ser es horrible y tenebroso. No creo haya nadie capaz de pararlo- dijo Don Juan.
- Por favor cuéntenos todo desde el principio- dijo Rafa ya más tranquilo.

Puerto Jiménez 1999.

El fin de milenio estaba próximo. Las calles de Puerto Jiménez habían sido engalonadas para el acontecimiento. Sin embargo, no todo eran alegrías para los habitantes de la localidad.

Desde la declaración del Parque Nacional Corcovado las condiciones laborales de los vecinos habían empeorado notablemente. El turismo no era suficiente. La inaccesibilidad de la zona hacía que no vinieran tanta gente como a otros rincones de Costa Rica.

Juan estaba casado y era padre de dos hijas. A sus 60 años estaba bastante preocupado por su futuro. Sus dos descendientes les habían abandonado y se

habían ido a vivir a San José cortando toda relación afectiva tanto con él como con su mujer. Juan era una persona con un carácter muy fuerte con el que la convivencia bajo el mismo techo se hacía complicada. Físicamente se encontraba muy bien. Sus piernas habían hecho muchos kilómetros por Corcovado tanto cazando como extrayendo oro. Todos los rincones del Parque los conocía, excepto áquel.

Desde muy pequeño había escuchado leyendas acerca de un lugar mágico en el Parque Nacional. Allí los árboles crecían más que en ninguna parte y el agua de los ríos era amarilla de la cantidad de oro depositada en sus lechos. Como todas las leyendas, algo malvado había allí. Se decía que aquel lugar estaba maldito. Se tenía constancia que en el pasado hubo algún que otro incrédulo había acudido allí en busca del preciado metal. Nunca se supo de ellos. Los más ancianos del lugar decían que en ese lugar había algo muy malvado desde tiempos ancestrales.

Ciertamente sentía miedo solo de pensar en la posibilidad de ir allí, pero era necesario. Las deudas lo tenían bloqueado. A su edad le era imposible encontrar trabajo en su localidad. La decisión la tenía ya tomada. Juan creía profundamente en Dios y no dudaba que estaría a su lado en todo momento ayudándolo. Debía de ser muy minucioso con el plan. Estaba terminantemente prohibido buscar oro en Corcovado. No podía arriesgarse a que lo detuvieran

Ese día se despidió de su mujer como cualquier otro, aunque era consciente que era probable que nunca más la volviera a ver.

Si allí había tanto oro como narraba la leyenda, no necesitaría mucho instrumental para la extracción del mismo. Se imaginaba cogiendo directamente del lecho las enormes pepitas.

Decidió entrar al Parque Nacional por el acceso de Los Patos. Conocía bien al guardaparque que custodiaba aquella Estación. No le cabía la menor duda que estaría entretenido viendo la televisión. Se le antojaba sencilla la operación de colarse por allí al Parque.

El Parque Nacional no tenía ninguna valla ni otro tipo de impedimento para entrar en él, por lo que el acceso era fácil.

Apenas había amanecido. Los pájaros agradecían el nuevo día con sus mejores cantos. Lo último que pudo ver de Puerto Jiménez fue como una pareja de lapas rojas se declaraban amor eterno.

Cogió su vehículo y se dirigió hacia Los Patos. En apenas una hora llegó

a su destino. Como era temporada seca pudo llegar circulando por el río. Tomó la precaución de aparcar a una distancia prudencial de la Estación. Sigilosamente pasó junto al puesto del guardaparque. Tal como se imaginaba, el funcionario se hallaba embobado viendo la televisión.

De momento todo estaba yendo según lo previsto. Calculaba que tendría que andar por el sendero durante durante unas cuatro horas antes de llegar a su destino. Éste conectaba la Estación de los Patos con la de Sirena. En realidad, desconocía con exactitud el lugar exacto del Dorado.

Había una parte de su cerebro que le decía que no se hiciera ilusiones. La mayoría de las leyendas narran hechos inventados.

El sendero era descendente en sus primeros kilómetros por lo que avanzó rápidamente entre la espesa vegetación. Según se acercaba a su destino su corazón latía con mayor intensidad. Los nervios comenzaban a apoderarse de él.

De repente, el paisaje comenzó a cambiar. Los árboles eran enormes. Nunca había visto troncos con tanto diámetro como aquellos. La vegetación crecía incluso por el sendero, haciendo muy complicado el desplazamiento por éste. Le sorprendió el silencio que reinaba allí. Los pájaros no cantaban, y las chicharras, que en todo el camino le habían acompañado, se habían enmudecido de repente. Comenzó a estremecerse.

Había llegado al mágico lugar descrito en la leyenda. Entre el sonido sepulcral pudo escuchar el sonido de una corriente de agua. Sin lugar a dudas, debía de tratarse del río mágico. Con el machete en mano se fue abriendo paso entre la espesa vegetación. Una amenazante serpiente de terciopelo se le apareció con no muy buenas intenciones. No le supuso ningún problema para un cazador experto como él. De un corte limpio con el machete la partió en dos.

Por fin llegó a su anhelado destino. Era tan grande el brillo de aquellas aguas que tuvo que ponerse gafas de sol para protegerse. Con gran rapidez se descalzó y se introdujo en el río. Apenas cubría por la rodilla. Deseaba tener en sus manos una de aquellas magníficas pepitas.

Se hallaba tan absorto con el oro que no se percató de aquella tenebrosa y siniestra aparición. Fue al ver el reflejo de ésta en el agua cuando se dio cuenta que no se encontraba solo en aquel paraíso. Su estado de excitación se convirtió en angustia y terror.

- Nunca debiste venir aquí y pagarás por ello- dijo el ente.

Juan no podía creer lo que estaba observando. Se trataba de un ser esquelético en el que aun le quedaban restos de carne en descomposición. Sus ojos eran rojos e hipnotizantes. Aún así lo más tenebroso era escucharle hablar.

- Por favor. No me mate- suplicaba Juan.
- No voy acabar con tu vida, aunque vas a desear que lo hubiera hecho.

Estaba angustiado ¿Qué podía ser peor que incluso la propia muerte?

- Te voy a dar un don y también un castigo. Me servirás hasta la eternidad porque nunca vas a morir. Tus días de envejecimiento se han terminado.
- ¿Cuál es el castigo? - preguntó Juan llorando.
- Durante 400 años he estado encerrado en el inframundo deseando que llegara este momento. Ha llegado la hora de mi venganza. Me traerás españoles para que mande sus almas al infierno.
- Haré lo que me pida, pero déjeme ir. Se lo suplico. No diré a nadie que he estado aquí.
- Te puedes marchar. Pronto recibirás noticias mías- dijo con voz quebrada el ente.

Tras estas últimas palabras desapareció. Juan no dejaba de temblar. A duras penas consiguió salir del río y calzarse de nuevo. Quería huir de allí cuanto antes.

Al pasar por Los Patos observó que el guardaparque estaba en la misma posición en la que lo vio por última vez. En esta ocasión llevaba una cerveza en la mano.

Empezaba a tranquilizarse. Había podido huir con vida de aquel siniestro lugar. Se introdujo la mano en el bolsillo y su cara mostró cara de felicidad. Había conseguido extraer del río una pepita de gran tamaño. Estimaba su peso en torno al medio kilogramo. Lo había conseguido. Con la venta de esa pieza conseguiría dinero para afrontar todas sus deudas. Confiaba que nunca más volvería a saber nada de aquel maldito ser. Gran error.

Tras aquello pasó muchos años con horrendas pesadillas. Pudo observar como la gente de a su alrededor envejecía y el permanecía igual. Sus trastornos le llevaron a visitar a una famosa sicóloga clínica de Puerto Jiménez.

Querube, que así se llamaba, era española y llevaba varios años viviendo

allí. Tenía fama de haber tratado en España a importantes psicópatas y haberlos reconducido por el buen camino. La causa de estar en Costa Rica la tenía su expareja. Estaba felizmente casada con un cantante de ópera hasta que un día lo sorprendió a éste con la soprano en el camerino. Tras aquello entró en profunda depresión. Un cliente le recomendó que viera videos de perezosos por youtube que eso le ayudaría con el ánimo y eso hizo. Tras aquello sintió la llamada de Costa Rica, el país más feliz del mundo. Abandonó su anterior vida y comenzó una nueva en Puerto Jiménez.

Don Luis sabía que las consultas con Querube no eran baratas, pero él necesitaba salir de aquel infierno en el que se hallaba metido. Era tan famosa la sicóloga en la localidad que tenía hasta su propia moneda los querubines. La equivalencia era un poco más de 60 dólares. Entiéndase que la moneda no existía físicamente.

Querube le pedía que le contara los sueños para poder interpretarlos. Grave error por parte de ella. Aquellos pensamientos tan diabólicos se volvieron en su contra. A los tres meses de tratamiento con Don Juan, Querube apareció muerta en extrañas circunstancias. El ser diabólico en sueños le comunicó a Don Juan que él había sido el responsable y lo amenazó con que no hiciera más tonterías.

Así transcurrió su vida para complicarse más con la desagradable colaboración con el ente para acabar con la vida de españoles.

Capítulo 9

Don Juan se echó a llorar tras contarnos su historia. Nos costó mucho tranquilizarlo.

- No se preocupe. Sólo queremos ayudarle. Usted no tiene culpa de nada- le dije.
- Tengo mucho miedo-
- Usted nos ha dicho que es un espíritu ancestral. ¿Alguna vez dijo quién es? - pregunté.
- Nunca me nombró su nombre. Solo sé que llevaba más de 400 años esperando para poder ejecutar su venganza. ¿Algún día podré dejar de estar maldito?
- Acuérdate Fede de la enorme esfera del lugar de las muertes. En esa zona debió vivir un cacique muy poderoso- dijo Rafa.
- Jordy me comentó que el pueblo que vivía en esta zona en época de la colonización fue un pueblo que se sometió a los españoles con relativa facilidad. Por ello descarto de que se trate de un cacique perteneciente a esta tribu- dije.
- Pero por otra parte tenemos una inscripción que habla de un tal Garabito. Resulta que fue un cacique perteneciente a los huetares que destacó por su resistencia a la invasión por parte de los españoles. Lo extraño es que en ninguna crónica de la época se menciona que el tal Garabito estuviera asentado en Corcovado. Lo sitúan en otra zona muy distante de aquí- dijo Rafa.
- Pienso que nuestro primer sospechoso debe de ser Garabito- dije.
- ¿Creen ustedes que algún día seré libre de esta servidumbre? - preguntó Don Juan.
- La maldición acaba cuando convences al ente de su error. Tú no puedes matar a un espíritu, pues ya está muerto, pero lo que sí que puedes es negociar con él. Estos seres normalmente se hallan en un estado intermedio en el inframundo. Sus almas no pueden descansar en paz porque tienen asuntos pendientes en el espacio terrenal. En esta situación sufren mucho y se hallan encolerizados. Yo creo que estamos ante un caso así - dijo Rafa.
- Como dice mi compañero de profesión este mundo no es como lo

muestran las películas de terror- dije.

- ¿Pero qué quieren ustedes que hagamos? Se me aparece en sueños y me pide que los lleve ante él. Yo no quiero tener más muertes sobre mi conciencia- dijo Don Juan llorando.
- Eso es lo que vamos a hacer. No se preocupe que el corazón tanto de mi amigo como el mío no se altera con facilidad - le dije.
- Ojalá tengan razón. Yo quiero vivir una vida normal y envejecer y morir para reunirme con mi mujer, que en gloria esté- dijo emocionado el guía.
- Pongámonos en marcha, aunque aún queda bastante para anochecer- dijo Rafa.

Serían las cuatro de la tarde cuando llegamos al punto donde en teoría aparecía el ente. Don Juan nos había acompañado exactamente al mismo lugar que días anteriores nos había llevado Donny. El guía estaba muy nervioso. Costó mucho tranquilizarlo.

- ¿No tienen ustedes miedo? - preguntó don Juan.
- No se preocupe por nosotros. ¿A qué hora abandonaba usted aquí a los turistas? - preguntó Rafa.
- A las cinco y media, cuando empezaba a anochecer.

Mientras esperábamos que el sol desapareciera del horizonte, nos llamó la atención una persona que pasó a paso ligero por el sendero. Donny nos comentó el primer día que había un guía que corría por el sendero Los Patos.

Tras una tensa espera llegó el deseado momento. Aunque tanto Rafa como yo estamos acostumbrados a tratar con espíritus, uno siempre sentía nerviosismo con el encuentro.

- Usted, espérese aquí. Manténgase alejado- le dije a Don Juan.
- Tengan mucho cuidado- dijo el guía temblando.

Tras dejar a Don Juan en el sendero, iniciamos la marcha hacia el interior de la jungla. Teníamos previsto que su aparición sería en torno a la enorme esfera. La espera, aunque tensa no se hizo muy larga. Empezaba a anochecer cuando empezamos a notar cosas extrañas en torno a nosotros. El viento comenzó a soplar con fuerza. Eso no impedía que pudiéramos escuchar unos gritos desgarradores. Procedían de todas las partes. Distinguíamos voces de niños, e incluso bebés. Nos era imposible su ubicación exacta.

- ¿No ven las serpientes? - decía nuestro guía.

Don Juan no nos había hecho caso y nos había seguido. El veía muchas

serpientes en torno a nosotros. Esto tenía una explicación. Cuando uno teme a un ente paranormal éste se apodera de su mente y le hace ver visiones. No era nuestro caso. Muchas veces esas alucinaciones traspasan el mundo de la imaginación y se convierten en hechos verídicos.

- ¿Quiénes sois que no me teméis? - dijo de repente una voz desgarradora.

Pudimos observar como emergía sobre el río un halo luminoso. Poco a poco fue cogiendo una siniestra forma. Su aspecto coincidía con el descrito por el guía. Era un esqueleto con ojos rojos electrizantes y con trozos de carne putrefactos colgando de los huesos. No llevaba ninguna distinción que nos pudiera servir para identificar al extraño ser. Olía muy mal.

- Venimos a hablar contigo. No puedes seguir matando a seres inocentes- dije.

- He estado muchos años esperando hacer cumplir mi venganza y nadie me la va a impedir- dijo amenazante el ente.

- Sabemos que estar atrapado en el inframundo es muy doloroso. Te podemos ayudar a poder descansar en paz- dijo Rafa.

- Vosotros, los españoles acabasteis con nuestro pueblo. Matasteis y masacrasteis a mi gente sin piedad. Merecéis morir- dijo el espíritu.

- Estás equivocado. Los españoles de ahora no tienen la culpa de lo que hicieron sus antepasados. Vienen a este país a disfrutar de su naturaleza. No desean el mal de ningún costarricense. Así, nunca descansarás en paz y vivirás en continuo sufrimiento- dije.

- Antes nos gustaría saber quién eres. Según nuestras investigaciones debes de ser el espíritu de Garabito- dije.

- Soy Garabito, el cacique más poderoso que tuvo Costa Rica. Mi maldición caerá sobre todos los perros españoles- dijo amenazante.

- Te pedimos que no mates a ningún español más- dijo Rafa.

- Mi pueblo fue masacrado vilmente. No se respetó la vida de niños ni mujeres. Os merecéis morir todos los españoles por el daño causado.

- Déjanos intentar ayudarte para que puedas descansar eternamente en paz- dije.

- Os daré una semana de tiempo, tras lo cual mi ira seguirá a todos los españoles que pasen junto al sendero. No intentéis alejar a Don Juan de mi porque me debe obediencia y puedo acabar con su vida cuando me plazca- dijo desafiante el espíritu.

- Tienes nuestra promesa. Nos veremos pronto- dije.

Tras acabar la conversación, el ente desapareció de repente. El guía había escuchado las últimas palabras amenazantes del espíritu y no cesaba de llorar.

- Tranquilícese- dije.
- Nunca voy a poder librarme de su maldición.
- Intente descansar. Nos vamos a volver a Puerto Jiménez. -dije.
- ¿Cómo piensan parar esta barbarie? - preguntó el guía.
- Alguna idea tenemos, aunque no sabemos si dará resultado- dijo Rafa.
- Creo estar imaginando lo mismo que tú, amigo. Luego lo hablamos- dije.
- ¿No quieren les lleve a la Estación Sirena? -
- Mejor volvemos. Usted cobrará todo el tour. No se preocupe por ello.
- Creo que Don Juan tiene en mente otras cosas que no son dólares. - dijo Rafa.
- Andar por la oscuridad es bastante peligroso. Cerca del 60 % fauna es de hábitos nocturnos. Deben tener mucha precaución sobretodo con las serpientes- dijo el guía.

Aquellas palabras nos recordó la historia que nos contó Donny en Sirena. Una turista sufrió una mordedura de una serpiente por la noche en los alrededores de la Estación. Con bastante miedo y mucha precaución fuimos avanzando hacia Los Patos. Por suerte para nosotros el guardaparque estaba durmiendo y no notó nuestra presencia.

Tras despedirnos de Don Juan, fuimos hacia el hotel. Antes intentamos tranquilizar al guía, aconsejándole que dejara de hacer tours durante un periodo, hasta que se hubiera solucionado el problema.

Como en todas las ocasiones Cabinas Jiménez, tenía un recepcionista que no sabía hablar castellano. Me estaba sorprendiendo en este viaje que hubiera trabajadores en el sector turismo que no supieran hablar español, la lengua oficial de Costa Rica. El país dependía mucho de la visita de innumerable número de turistas estadounidenses.

- ¿En qué estabas pensando Rafa para poder solucionar este problema? - le dije una vez dentro de la habitación.
- En México tuve un caso un tanto similar, aunque sin tener la gravedad de éste.

- Explícate bien amigo.
- Había una pirámide maya donde ocurría una extraña aparición. Varios turistas afirmaban haber visto el espíritu de un hechicero maya. Les hablaba en su lengua nativa por lo que no le entendían. Según ellos, el tono era amenazante. La pirámide tuvo que ser cerrada al público tras estos sucesos paranormales.
- Imagino que posteriormente se pusieron en contacto con la Policia Federal Mexicana de Asuntos Inexplicables- dije.
- En efecto. Me encargué yo personalmente de la investigación. Resultó ser un hechicero maya que reclamaba justicia-
- ¿Cómo solucionaste el problema?
- Pensé que el verdadero causante de la muerte del hechicero debía de ser Hernán Cortés. La tumba del conquistador se halla localizada. Se encuentra en un muro de la iglesia de Jesús Nazareno de Ciudad de Mexico-
- No acabo de entender ¿Para qué te sirvió saber dónde estaba la tumba del colonizador?
- Con gran dificultad conseguí los permisos para exhumar sus restos. Apenas quedaban unos pocos huesos. Extraje un hueso de la pierna y me la llevé hasta la pirámide maya-
- Intentaste pacificar la ira del espíritu con el resto oseo de Hernán- dije.
- Así fue. Este ente estaba furioso por el daño causado por el conquistador. No pretendía dejar de asustar a los turistas. Existe una creencia según la cual un espíritu en posesión de un resto humano puede recuperar el alma de ese ser- dijo Rafa.
- Cuando uno muere el alma emigra a una dimensión desconocida donde reposa en paz toda la eternidad. ¿Según tú esas almas pueden regresar? - dije.
- En efecto. Con el hueso del conquistador el hechicero pudo recuperar el alma del colonizador y torturarla toda la eternidad. De esta forma desapareció para siempre de la dimensión terrenal, la cual parcialmente estaba ocupando.
- ¿Propones algo similar con Garabito?
- Deberíamos intentarlo, aunque no es conveniente que nos hagamos muchas ilusiones. El espíritu de este cacique es mucho más maligno

que el del hechicero que te acabo de comentar. Por consiguiente, es posible que no se conforme con un resto óseo- dijo Rafa.

- No creo que ese sea el mayor problema. No tenemos ni idea de quién fue el responsable del exterminio del pueblo de Garabito. Y aún sabiéndolo, encontrar sus restos sería como buscar una aguja en un pajar- dije.

Capítulo 10

En esos momentos pensé en alguien que podría servirnos de ayuda. Éste no era otro que el arqueólogo de la excavación de la Finca de las Esferas. Recordé que nos facilitó su número de teléfono. Me pareció una persona muy amable y sobretodo muy conocedora de la historia de Costa Rica. Se lo comenté a Rafa y estuvo de acuerdo en que le llamara por teléfono.

Tras aceptar mi llamada le costó un poco acordarse de nosotros. Tras unos segundos de espera se puso a nuestra total disposición.

- ¿Qué desean saber ustedes? - preguntó el arqueólogo.
- Teníamos varias dudas sobre la historia precolombina y colonización del país- dije.
- Pregunte lo que quiera e intentaré ayudarles.
- Según tengo entendido Garabito fue un cacique muy poderoso que luchó ferozmente contra los españoles. ¿Sabe si en algún momento pobló las tierras de la Península de Osa? -
- Fue un personaje muy importante para la historia de Costa Rica. Es un símbolo para nuestro pueblo. Atendiendo a su pregunta le diré que el reino de Garabito, conocido como Reino Huetar de Occidente, se hallaba en el Valle Central de Costa Rica. No existe ninguna documentación que mencione que el cacique estuviera por la Península de Osa- dijo el arqueólogo.
- ¿Quién acabó con la vida de Garabito y su reino? - pregunté.
- Buena pregunta a la que no tengo respuesta. Es un misterio cuándo y cómo murió este cacique. Hay algunos cronistas que incluso dicen que se entregó a los españoles y se bautizó-
- ¿De qué conquistador estamos hablando?
- Hubo varios conquistadores en Costa Rica, si bien el más considerado es Juan de Cavallón y Arboleda.
- ¿Este colonizador se enfrentó a Garabito?
- Sí. Según los historiadores, llegó a tener verdadera obsesión por derrotarlo.
- ¿Pudiera ser que este colonizador acabara con Garabito y su pueblo?
- Como le acabo de decir, el destino final de este cacique es un misterio. Su pueblo fue derrotado por este conquistador. De eso no me

cabe la menor duda.

- ¿Por qué tiene usted tanto interés por Garabito? Pensaba que me preguntaría por las Esferas- dijo extrañado el arqueólogo.
- Me parece un personaje apasionante con cierto halo de misterio y misticidad.
- Así es. ¿Le puedo ayudar en algo más?
- Sí. ¿Qué me puede decir sobre la muerte del conquistador?
- De su última etapa de vida le puedo comentar que dejó el gobierno de Costa Rica en manos de un fraile que le acompañó en la conquista, Fray Juan de Estrada. Marchó hacia México donde fue nombrado fiscal de la Real Audiencia de México. Tras un par de años en ese puesto falleció. Desconozco las causas de su muerte.
- ¿No sabrá dónde fue enterrado?
- ¿Le va a llevar flores a la tumba? - dijo bromeando el arqueólogo.
- No- dije riendo.
- No tengo ni idea. Y si no tiene más que preguntarme le tengo dejar que tenemos una visita escolar a la Finca Arqueológica-
- Ha sido usted muy amable. Muchas gracias por todo.
- Con mucho gusto. Disfruten de Costa Rica. Pura Vida.
- Pura Vida- contesté despidiéndome del erudito.

Tras finalizar la conversación telefónica con el arqueólogo, informé a mi amigo de ella.

- ¿Tú no sabrás por casualidad dónde está enterrado el conquistador? - dije.
- Yo solo conozco la tumba de Hernán Cortés. Puedo preguntar a mis contactos de Ciudad de México. Allí tengo muchos amigos, aunque veo muy complicado solucionar este problema por esa vía- dijo Rafa.
- Pues no se me ocurre otra. Los rituales de expulsión de seres diabólicos no creo que funcionen con Garabito- dije.
- Mira la televisión- me dijo de repente mi amigo.
- Deja de fijarte en las mujeres y atiéndeme por favor- dije recriminándole viendo lo guapa que era la presentadora.
- Wey, oye la noticia del noticiero de Repertel. Están haciendo un reporte sobre un hallazgo arqueológico- dijo Rafa con su clásico acento mexicano que le acompañó todo el viaje.

“Un grupo de arqueólogos descubrió una enorme lápida funeraria de

pedra que cubre uno de los primeros sacerdotes católicos en México, tras la conquista española de 1521. El hallazgo fue efectuado en el sitio de la ahora desaparecida primera catedral de la Ciudad de México, a unos metros de la actual catedral que la reemplazó en la década de 1620. No se descarta se produzcan nuevos hallazgos que nos sirvan mejor para entender la historia de México.

- Perdona por haberte hablado antes así. ¿Qué estás pensando? - dije tras ver la noticia en la televisión.
- Tenías razón. Está muy buena la presentadora. Se trata de Jennifer Segura- dijo Rafa ante mi sorpresa de su extraña sabiduría.
- Un poco seriedad.
- Un día hice una visita guiada a la catedral de México. En ellas nos contaron que había mucho religioso enterrado allí- dijo Rafa.
- ¿Aparte del teléfono de la guía, que más me puedes decir?
- Los españoles les gustaba construir iglesias sobre templos aztecas como es este caso. Luego eran enterrados allí. No tengo constancia que fuera allí sepultado algún colonizador, pero pudiera ser posible- dijo Rafa.
- ¿Conoces a alguien que nos pueda servir de ayuda?
- Al mando de la Policía Federal Mexicana especializada en asuntos inexplicables está un viejo conocido mío. Don Florencio fue mi jefe en mi etapa de trabajo en Sinaloa-
- Esa zona debe ser peligrosa- dije.
- Estas obsesionado Fede. México es uno de los países más seguros del mundo. La culpa de la mala fama la tiene Trump. No creo haya espíritu más malo que ese ser.
- Bueno centrémonos un poco. ¿Qué vas a hacer?
- He pensado que voy a llamar a Don Florencio. Él podría mandar una patrulla a la excavación a investigar- dijo Rafa.
- Me parece una buena idea.

De repente mi móvil comenzó a sonar. Se trataba de Eva.

- ¡Hola Eva! ¿Cómo estás amiga?
- No tengo tiempo para saludos. Dame novedades- dijo de una manera tajante que ciertamente no me gustó.
- Nos enfrentamos al espíritu de Garabito, un cacique poderoso que, parece ser, pobló estas tierras en algún momento- dije.

- Se cumplieron las sospechas por lo que veo. ¿Habéis llegado a algún acuerdo con él? - dijo la teniente Dorado.
- La negociación fue complicada. Tiene mucha sed de venganza contra los españoles por la herencia de nuestros ancestros.
- ¿Va a seguir asesinando españoles? - dijo asustada Eva.
- Hemos llegado a un acuerdo para que esté tranquilo durante una semana.
- ¿Cómo vais a solucionar este asunto?
- La situación es bastante complicada. Nuestras intenciones es buscar restos óseos del conquistador que acabó con el pueblo de Garabito y depositarlos en el lugar donde aparece éste último.
- Entiendo. He oído hablar de ese método para expulsar un espíritu. Te aconsejo que llames por teléfono a Adolfo. Acuérdate que él imparte clases en la Universidad de Sinaloa en la especialidad Ciencias Ocultas. Él os puede aconsejar.
- Lo tendré en cuenta. El problema es que no sabemos donde puede estar enterrado el colonizador.
- ¿Me estás diciendo Fede que no tenéis claro cómo resolver este terrible problema? - dijo malhumorada la teniente Dorado.
- Relájate Eva. Tienes que ir más a menudo a esas clases de ejercicios espirituales que realiza el Ministerio.
- Fede no sabes la presión que tengo sobre mí por este asunto.
- Vamos a hacer todas las gestiones oportunas para resolver esta crisis. Ten confianza en nosotros- dije.
- Perdona Fede. Me puse muy nerviosa. Voy a pasear a “Rasps” para relajarme. Ínformame cuando haya alguna novedad.
- Así lo haré. Besos.
- Cuidaos. Besos.
- Creo es momento de que llame a Don Florencio- dijo Rafa.
- A ver si hay suerte amigo.
- En la vida todo es posible menos liarte con una australiana. Es un dicho mexicano- dijo Rafa riendo.
- No acabo de entender el humor de esas tierras- dije.

El comisario Don Florencio estaba a cargo de los delitos misteriosos en Ciudad de México. Su relación con Rafa siempre fue excelente. Solía bromear diciéndole que acabaría como él, casado con una mexicana. Don

Florencio llevaba veinte de sus cincuenta años de edad viviendo en México. Él era español, pero pensaba que por su sangre ya circulaba más tequila que vino tinto. Lo que más destacaba del físico de Don Florencio era su mimado bigote.

- Buenas tardes Don Florencio, soy Rafa el español ¿Se acuerda de mí?
- Por supuesto. ¿Cómo le va la vida? - dijo el comisario con un fuerte acento mexicano.
- Me hallo en Costa Rica. Estoy intentando resolver un caso paranormal y necesito de su ayuda- dijo Rafa.
- Lo que necesites, menos dejarte a mi mujer- dijo riendo Don Florencio.
- No me despiste- dijo mi amigo pensando en la guapa esposa del comisario.
- Dígame compadre ¿Qué necesita un chavito como vos de mi?
- Acabo de ver en el noticiero que se están realizando unas excavaciones arqueológicas junto a la catedral. En mi investigación necesito encontrar el paradero de la tumba del conquistador de Costa Rica. ¿Usted podría averiguarme si es posible que esté allí enterrado?
- Sé bien de lo que me hablas. Se dice que bajo el subsuelo de la catedral debe de haber cientos de tumbas, pero por lo que tengo entendido allí se enterraban solo a los religiosos.
- Buscamos la tumba de Don Juan de Cavallón y Arboleda- dijo Rafa.
- Ahora mismo mandaré a una patrulla a que se entrevisten con los arqueólogos. ¿Necesita algo más?
- A su mujer- dijo Rafa devolviéndole la broma de antes.
- Vaya con Dios wey- dijo riéndose a la vez que se despedía de mi amigo.
- Estamos en contacto. Un abrazo.

Tras la conversación con Don Florencio tanto Rafa como yo mostrábamos caras de preocupación. Seguramente allí no estaría la tumba del conquistador y no teníamos ni idea de donde buscar.

- Si encerráramos a Don Juan ¿no impediríamos que hubieran más muertes? - dijo Rafa
- Querido amigo acabas de hacer un planteamiento poco digno de alguien como tú. Don Juan despertó al ente. Éste puede esclavizar a

cualquier guía que discurra por el sendero de Los Patos. Aparte, imagino que las consecuencias para Don Juan serían terribles. De una manera u otra seguro que acabaría con su vida en señal de venganza-dije.

No nos quedaba otra solución que esperar que alguna de las gestiones realizadas diera su fruto. El tiempo corría en nuestra contra.

Capítulo 11

Ciudad de México 1565

A sus 45 años había desempeñado todo tipo de cargos en en Nuevo Mundo. El destino había querido que siendo licenciado en derecho se convirtiera en uno de los militares más reconocidos en las nuevas tierras.

Vivía en una lujosa casa en la floreciente capital del México. Desde su ventana podía observar la pequeña iglesia que había mandado construir Hernán Cortés. Este templo tenía los días contados. No eran pocos los que pensaban que una metrópoli como aquella necesitaba tener un templo a su altura, no aquella pequeña iglesia.

Ese día llegó a casa muy cansado. Ya había comenzado a anochecer. En su camino tuvo que sortear varios borrachos con los que se cruzó. Aquel trabajo en la Audiencia de México era muy agotador. Don Juan de Cavallón era el señor honorable fiscal de la Audiencia. Su función era proteger los intereses de la Corona en aquellas lejanas tierras.

Por desgracia para él, era incapaz de poder dormir en condiciones desde aquel fatídico día. Fue muy cruel masacrando el pueblo de Garabito. Eran otros tiempos, en los que tenía que conseguir el favor de la Corona a toda costa.

Como todas las noches, intentaba conseguir el máximo estado de relajación. En esta ocasión, sintió con angustia que todo era distinto. Notó como de repente su cuerpo se paralizó. No sentía las extremidades. Abrió los ojos y lo que observó lo dejó estremecido. Un extraño ser espectral estaba mirándolo a escasa distancia de él.

- He venido a por ti. ¿sabes quién soy? - dijo una voz con acento de ultratumba.
- Eres Garabito. Yo acabé contigo. Dejanme en paz- dijo angustiado Don Juan.
- Tu alma me pertenece. Vas a sufrir toda la eternidad por todo lo que le hiciste a mi pueblo y a mí. - dijo amenazante el ente.

Dichas estas palabras, el fiscal asistió aterrado como algo muy punzante se le clavaba en el torso. Pudo observar aterrado como era abierto en canal por el espíritu de Garabito.

Nunca se encontró su cadáver. Sus gritos de dolor fueron escuchados

por los sirvientes que acudieron a su dormitorio a gran velocidad. Cuando llegaron solo pudieron ver gran cantidad de sangre en el suelo y en la cama. Don Juan de Cavallón fue dado por muerto. Se abrió una investigación policial, pero nunca se supo las causas de su muerte. Mientras, su alma padecía el mayor de los calvarios posibles en compañía del espíritu de Garabito.

La espera se estaba haciendo muy tensa. No fue hasta el tercer día hasta que recibimos noticias de uno de nuestros interlocutores. En este caso fue el móvil de Rafa el que comenzó a sonar. Se trataba de Don Florencio.

- Hola Rafa ¿Cómo estás?
- Muy nervioso. No conseguimos avanzar en la solución de este problema- dijo mi amigo.
- Pues siento comunicarte que no te voy a poder ayudar mucho.
- ¿Qué ocurre?
- Se están encontrando muchas tumbas pero todas ellas son de los primeros religiosos de la ciudad de México. Ninguna hace referencia a ningún militar. Imagino serían enterrados en otra parte. Tampoco esta la tumba del fraile que acompañaba al conquistador- dijo Don Florencio.
- El clérigo falleció en Guadalajara, pero en la ciudad española- dijo Rafa un tanto desilusionado.
- Siento no poder ayudarle más.
- Sabíamos que las posibilidades eran escasas. No se preocupe Don Florencio. Es un placer tener tan buenos amigos mexicanos- dijo Rafa.
- Si soy español como usted pendejo- dijo riendo el comisario.
- A los dos nos quitó la nacionalidad Rajoy. Yo me siento mitad mexicano y mitad manchego- dijo mi amigo.
- Mucha suerte con la investigación- dijo Don Florencio despidiéndose.
- Gracias. Yo pagaré la próxima ronda de tequilas cuando nos veamos.
El tiempo corría muy veloz. Nos empezábamos a sentir totalmente abatidos. Era momento de hablar con la teniente Dorado.
- Hola Eva. ¿Cómo estás?
- Preocupada. Solo quedan tres días para el ultimátum del ente.

¿Conseguisteis encontrar la tumba del conquistador de Costa Rica?

- Nuestras investigaciones no han dado ningún resultado. Dudo podamos encontrar el paradero de los restos del colonizador. Se me ocurre algo...- dije pensativo.
- Te conozco Fede como si te hubiera parido. Sé lo qué me vas a preguntar. El fraile que acompañaba a Don Juan de Cavallón falleció en la Guadalajara española. Como en el caso del conquistador, se desconoce por completo donde pudo ser enterrado- dijo Eva.
- Adivinaste mi pregunta. Había pensado que tal vez los restos del fraile podrían servirnos para placar las ansias de venganza del ente- dije.
- ¿Llamaste al profesor Adolfo? Habla con él. Se nos acaba el tiempo y tanto vosotros como yo estamos bloqueados- dijo preocupada la teniente Dorado.
- Eso haremos amiga. No te preocupes. Vamos a poder solucionar este problema.
- Mantenme informada. Suerte.
- Gracias. Así será.

Guadalajara. España. 1570

A sus 70 años podía decir con orgullo que había servido a Dios y a la Corona Española con gran lealtad. En su Guadalajara natal sentía nostalgia pensando en los años vividos en Costa Rica. Recordaba con cariño aquel joven indígena del que se enamoró. Por desgracia al poco tiempo de conocerlo fallecería a consecuencia de una gripe. Eran muchos los nativos que morían a consecuencias de unas enfermedades desconocidas para ellos. Él partió a Costa Rica con la intención de que la Corona agradeciera sus servicios nombrándole obispo, pero esto nunca ocurrió. En parte se sentía decepcionado por el monarca.

De aquella etapa de su vida también guardaba amargos recuerdos, como cuando tuvo que compartir el mando de las tropas españolas en Costa Rica con Don Juan de Cavallón. No conoció en el Nuevo Mundo ser más cruel que él. Con él vivió el peor momento de su vida. Su cabeza no podía borrar las imágenes de dolor de aquel poblado. Don Juan de Cavallón había cometido la peor de las atrocidades con el pueblo de Garabito. Aún oía los gritos de aquellos niños al ser vilmente asesinados por el conquistador y sus secuaces.

Él pudo hacer más por evitar la barbarie, pero no lo hizo. Sentía pánico que se hiciera público su impura relación con el indígena.

Todas las tardes oficiaba misa en una pequeña ermita ubicada a las afueras de la ciudad. Siempre llegaba una hora antes para preparar la ceremonia.

El interior del templo era bastante austero. Apenas dos cuadros con imágenes de la virgen y una gran talla de madera de un Cristo crucificado. Ésta era la joya de la ermita. Había sido tallada por un escultor veneciano de gran renombre en aquella época. La capacidad de la iglesia rondaría los 40 feligreses, los cuales se sentaban en unos bancos de madera de nogal. Ésta presentaba gran iluminación debido a las abundantes vidrieras.

En invierno anochece pronto por lo que la misa la solía impartir con la luz de abundantes velas. Estaba realizando la del encendido, cuando algo le sorprendió. Pudo observar atónito como le salía sangre por los ojos al Cristo crucificado. El asombro fue en aumento cuando éste comenzó a hablar.

- ¿Sabes quién soy viejo fraile? - dijo el Jesucristo.
- Eres el hijo de Dios- dijo el fraile de rodillas.
- Soy hijo de El Guarco, gran cacique de los Huetares. Dios no existe fraile- dijo el ente riendo esperpéticamente.
- ¡Cómo osas criatura de Satán de profanar la casa de Dios!
- He venido a por ti. Tú permitiste que mi pueblo fuera masacrado. Tú alma me pertenece. Tu sufrimiento es mi vida.

El monje estaba aterrado. Le vinieron a la mente aquellas horribles imágenes vividas años atrás. Empezaba a dudar que su Dios fuera capaz de impedir su triste desenlace.

De repente un vendaval de dimensiones considerables azotó el interior del templo. Esto provocó que las velas que estaban encendidas cayeran al suelo iniciando un importante incendio. El monje intentó huir pero todo fue inútil. Pudo asistir perplejo como el caliz, con el que oficiaba las misas, salía volando en dirección a su cabeza. El impacto fue violento. Aún así, pudo notar como su cuerpo se consumía lentamente por el fuego, al igual que aquella modesta ermita. Cuando llegaron los vecinos a socorrerlo ya era tarde. El templo había ardido por completo, no quedando más que cenizas.

Adolfo trabajaba en la Universidad de Sinaloa como profesor titular en la especialidad de Ciencias Ocultas. Tenía 40 años de edad, si bien, muchas veces lo confundían con un alumno. Aparentaba una edad menor. El siempre

juraba a sus amistades que no se debía a un pacto con el diablo, sino a una selección meticulosa de las cremas faciales. Hace años estuvo colaborando con la teniente Dorado en la resolución de varios casos. Con la marcha de Eva al Ministerio, él partió hacia la aventura americana.

A Adolfo lo conocía bastante bien, pues habíamos tenido una relación bastante estrecha durante varios años. Gozaba de gran prestigio internacional como gran conocedor del más allá.

Era momento de llamarle por teléfono en busca de ayuda.

- ¡Hola Adolfo! Soy Fede ¿Cómo estás?
- ¡Hola Fede! Bien. ¿Qué te cuentas?
- Necesito tu ayuda. Tenemos un problema con un ente en Costa Rica y no sabemos como expulsarlo. Como gran conocedor de la materia pensábamos que nos podrías orientar.
- Cuéntame- dijo Adolfo.

A continuación, le expliqué con todo detalle, lo que habíamos averiguado del ente.

- Tenéis un espíritu muy poderoso difícil de expulsar.
- Seguro que a ti se te ocurre algo, Adolfo.
- Pienso que lo que habéis intentado hacer no sirve para este caso.
- ¿Por qué dices eso? - pregunté sorprendido.
- Estos seres en la vida terrenal ya gozaban de beneficios divinos. Seguramente este cacique era capaz de hacer cosas que otros humanos no podían. Al morir, ellos conservan parte de estos poderes. Es posible, incluso, que Garabito ya tenga en su poder el alma del conquistador y del fraile.
- Eso explicaría que no hayamos encontrado ni rastro de su supuesta tumba.
- Solo veo una solución. Te tengo que advertir que puede no ser suficiente para acabar con él.
- Te escucho.
- Recuerdo un caso que ocurrió en un castillo de Transilvania, en Rumanía. En tiempos medievales el amo y señor del castillo atemorizaba a sus súbditos con todo tipo de atrocidades. En la época actual esa fortaleza era fuente importante de recursos procedentes del turismo para sus actuales propietarios. Todo iba perfecto, hasta que de repente, varios turistas se cayeron por las escaleras. Ellos siempre

manifestaron que fueron empujados. El número de accidentados fue en tal aumento que se resintieron las visitas y por tanto los ingresos monetarios. Vladimir Kuskov, prestigioso ocultista ruso, fue el encargado de expulsar al espíritu. Tras muchos intentos sin resultado, llegó a la conclusión que solo se podía eliminar al ente si se acababa con su recipiente- dijo Adolfo.

- ¿Te refieres a demoler el castillo?
- Exacto. La medida era muy drástica pero no cabía otra. El espíritu cada vez se iba volviendo más violento. Tras la destrucción del castillo en esos terrenos se construyeron edificios residenciales. No tengo ninguna noticia de extrañas apariciones en la zona- dijo Adolfo.
- ¿Me estás sugiriendo que debemos de destruir el entorno en el cual aparece el ente? -
- No veo otra posible solución. Te voy a tener que dejar. Tengo que impartir una clase en cinco minutos.
- Muchas gracias por todo Adolfo. Espero verte pronto.
- Ha sido un placer ayudarte Fedé. De momento no tengo previsto volver por España.

Tras despedirme de Adolfo le conté a Rafa la conversación que había mantenido con él. La medida a tomar se me antojaba muy drástica. A partir de ahora nosotros poco podíamos hacer. Era hora de que los gobiernos de Costa Rica y España se pusieran de acuerdo. Mientras, el tiempo corría en contra. Decidí que era momento de volver a llamar por teléfono a Eva.

Al otro lado del charco la teniente Dorado estaba inquieta. Confiaba ciegamente en Rafa y Fedé, pero reconocía que este problema era mucho mayor de los que ella se había enfrentado en su época policial. De repente su teléfono comenzó a sonar. Era Fedé. Rezó porque hubiera encontrado solución al terrible problema al que se enfrentaban.

- Fedé, dime que sabes cómo acabar con el espíritu maligno- dijo Eva.
- Acabo de hablar con Adolfo. Me ha propuesto una solución. Es momento amiga de que intervengas tu y movilices a los políticos.
- ¿Qué ocurre?
- Según Adolfo hay que borrar del mapa la zona donde aparece el ente. Existe la posibilidad de que al eliminar el entorno el ser se sienta extraño en él y ya no aparezca más- dije.

- De acuerdo. Haré las gestiones oportunas a todos los niveles. ¿Alguna sugerencia?
- Yo propondría la creación de una Estación Biológica allí. Algo similar a lo que hay en Sirena. España podría hacerse cargo con todos los gastos. Según tengo entendido el Parque Nacional carece de recursos económicos para poder llevar adecuadamente su gestión-dije.
- Me parece una buena idea Fede. Voy con carácter de urgencia a ponerme con el asunto. No tenemos mucho tiempo. ¿Crees que el ente puede manifestarse violentamente?
- Como bien sabes amiga, muy pocos espíritus se manifiestan de día. No se sabe bien los motivos. Yo no creo que ocurran fenómenos paranormales que nos impidan llevar a cabo el cambio del entorno-dije.
- De acuerdo Fede. Te voy informando.
- Nosotros vamos a abandonar ya Costa Rica. Aquí ya no nos necesitan.
- De acuerdo amigo. Da las gracias a Rafa de parte del Gobierno Español.
- Así lo haré. Cuídate Eva.

Capítulo 12

El paraíso debe ser parecido a esto- pensaba el fraile cada vez que mantenía relaciones sexuales con su musculoso indígena.

Sabía que Dios le perdonaría por sus pecados. Gracias a él cientos de nativos iban a abrazar el catolicismo.

Su momento de máxima gloria fue interrumpido por unos golpes en la habitación de su dormitorio.

- ¿Quién osa molestarme? - dijo enfadado el fraile.
- Mi merced, Don Juan ha dado ordenes para que nos pongamos en marcha inmediatamente- dijo un soldado desde el otro lado de la puerta.
- De acuerdo. Ya salgo. Marchaos.

Su relación con el conquistador era complicada, pero existía un pacto entre ellos. El no hablaría a nadie de la crueldad del colonizador con los indígenas y a cambio éste se comprometía a no hablar a nadie de las impías relaciones del fraile.

Don Juan de Cavallón estaba contento. Acaba de atracar en puerto un navío con hombres y provisiones. Estaba orgulloso de haber fundado aquella pequeña colonia en el Nuevo Mundo. El barco aparte de soldados traía caballos y perros, imprescindibles para la conquista.

Sabía que aquella colonización se realizaría gracias al uso de los equinos. Los indígenas los desconocían por completo. Muchos de ellos pensaban incluso que eran inmortales o que la unión jinete caballo era un ser único. Don Juan en más de una ocasión había enterrado con sigilo los caballos fallecidos para acrecentar el mito.

Muchas veces le solía decir al fraile aquella mítica frase, “Yo solo creo en Dios y en los caballos”. De España partieron 50 equinos de los cuales 10 perecieron durante la larga travesía hasta el Nuevo Mundo. Todos eran ejemplares criados en Andalucía y seleccionados como pura sangre andaluza.

Los perros que habían llegado a Costa Rica procedían de una finca de caza de Extremadura. Allí habían sido entrenados durante meses para destrozar indígenas. Estas razas eran de gran porte. Eran perros acostumbrados a cazar jabalíes, ciervos e incluso usados para combates contra toros de lidia.

Los indígenas les tenían gran temor. A esto se le unía la gran deshonra que les producía ser derrotados por un animal.

Ese día Don Juan había recibido una comunicación de uno de sus exploradores en la cual se le indicaba la posible localización de Garabito.

Con un ejército compuesto de 200 hombres, apoyados con 20 caballos y 20 perros la victoria se antojaba fácil. El supuesto campamento de Garabito se hallaba a unos cuatro días de camino. En aquellas tierras la fauna era tan abundante que el alimento nunca escaseaba.

Lejos de allí, el cacique había encontrado un lugar donde instalar a su pueblo. Los dioses le marcaban aquel sitio. Observó una enorme piedra semienterrada. Posteriormente, mandaría a su escultor que tallara con ella una enorme esfera. Los indígenas no conocían la rueda ni tenían animales de tiro y arrastre por lo que transportar una gran piedra hasta allí era muy complicado.

Era importante ostentar poderío delante de los dioses y de su pueblo. Todos los miembros de la comunidad se pusieron manos a la obra para construir a partir de la nada un lugar para vivir en paz. Fueron necesarios el talado de numerosos árboles debido a la espesura de la jungla. Un cercano río les proporcionaría agua, alimento y la posibilidad de bañarse o asearse.

La decepción se apoderó de Don Juan cuando vio aquello. El supuesto poblado de Garabito estaba desierto. Habían huído antes de la llegada del conquistador.

- Quemad todo- dijo enfadado el colonizador.
- Romped ese altar. Esos salvajes hacen sacrificios en honor a unos extraños dioses- dijo el fraile.

El poblado sucumbió por completo fruto de las llamas. El altar fue destrozado en muchos pedazos. En un fragmento de ellos se podía leer todavía la inscripción que mandó grabar Garabito. Don Juan de Cavallón estaba decidido a acabar con el cacique. Aquello solo había sido una pequeña decepción. Estaba decidido a rastrear hasta el último rincón de aquella inhóspita jungla hasta encontrarlo.

Tardaron semanas hasta hallarlo. En este periodo de tiempo el fraile le propuso en más de una ocasión retirarse, pero el conquistador se había mostrado inflexible. Varios hombres habían perecido a consecuencia de las picaduras de las abundantes serpientes de la zona. Pero el deseado momento llegó.

- He encontrado el poblado mi señor- dijo un explorador que acababa de llegar al campamento.
- ¿Estás seguro que son ellos?
- Lo estoy mi señor. He llegado a ver al cacique-dijo el soldado.
- Buen trabajo. Acabemos con ese bastardo.

Garabito no se esperaba el ataque. Confiaba demasiado en la protección de los dioses. Don Juan había aprovechado la oscuridad del anochecer para iniciar el combate. La superioridad del ejercito español era evidente. El conquistador había elegido sus mejores soldados para cabalgar aquellos caballos que les llevaría hasta la victoria.

- Acabad con todos ellos sin piedad. Quemadlo todo- ordenó Don Juan.

Los indígenas intentaron defenderse con el lanzamiento de flechas envenenadas pero debido a las corazas que llevaban las huestes del conquistador rara vez daban en el blanco. De nada servían que muchos de ellos, sobretodo, niños, mujeres y ancianos, se rindieran. Todos acaban siendo ensartados por las afiladas espadas de los combatientes españoles. Los perros devoraban a placer a los indígenas por mucho que estos corrieran.

La aldea comenzaba a arder por varios puntos. Aquello era una lucha desigual. Garabito había conseguido degollar a dos soldados. Nunca se rendiría ante aquel bastardo.

El fraile estaba en la retaguarda. Evidentemente poco iba a evangelizar allí. Era espectador privilegiado de una de las mayores barbaries realizadas por las tropas españolas en el Nuevo Mundo. Se sentía impotente. No sabía como parar aquel animal en el que se había convertido su compañero de conquista. Pudo escuchar los llantos de un niño. Procedían del interior de una choza que estaba siendo pasto de las llamas.

Acudió en esa dirección. Su fe cristiana no podía permitir que aquella débil criatura pereciera en su interior. Arriesgando su propia vida se introdujo en la vivienda para salvar al niño de una muerte segura. Ciertamente, su destino seguía siendo igual de negro. En su afán por rescatar a la criatura no pudo evitar que su biblia en huetar cayera al suelo. Cuando intentó recuperarla, ésta estaba ya ardiendo. Asistió con tristeza como su trabajo de mucho tiempo era pasto del fuego.

El niño tendría unos 10 años. Le dijo que corriera para que no lo vieran. Sintió mucha pena por él. Lo había salvado del fuego, pero él se sentía

culpable del triste final que le esperaba a la criatura.

Garabito se hallaba rodeado por varios soldados españoles. Observaba con profunda tristeza como toda su familia y todo su pueblo era masacrado. Don Juan le ordenó que se rindiera. Éste llevaba un arcabuz y estaba apuntando en dirección al cacique. Éste desoyó la orden y se lanzó hacia los soldados españoles con un machete en la mano.

El cacique notó como algo muy ardiente se le incrustaba en el pecho, pero su ansia de venganza era tal que no sentía dolor.

Su cuerpo fue continuamente atravesado por los sables y lanzas de los españoles. Éstos observaban atónitos como aquel ser se resistía a morir. De repente ocurrió lo inesperado. El cuerpo de Garabito se pulverizó en el acto. La sangre del cacique manchó a todos los que se hallaban luchando contra él. Garabito, el rey de los huetares, había desaparecido para siempre, o eso pensaban.

Los soldados españoles se asustaron mucho con aquello. El fraile tuvo que tranquilizarlos. Desde todos los rincones de Costa Rica existía la leyenda sobre el carácter mágico del cacique. Don Juan ordenó a sus hombres que nunca debían de decir nada de lo acontecido en esa sangrienta noche. Nadie debía saber que Garabito había muerto y que había tenido lugar esta batalla. No quería convertirlo en un mártir.

Los soldados españoles se asustaron mucho con aquello. El fraile tuvo que tranquilizarlos. Desde todos los rincones de Costa Rica existía la leyenda sobre el carácter mágico del cacique. Don Juan ordenó a sus hombres que nunca debían de decir nada de lo acontecido en esa sangrienta noche. Nadie debía saber que Garabito había muerto y que había tenido lugar esta batalla. No quería convertirlo en un mártir.

Aquel día pasaría factura a todos los presentes. Ese mismo año todos ellos, a excepción del conquistador y del fraile, perecieron por causas extrañas.

Por problemas de disponibilidad de vuelos tardamos dos días en iniciar el regreso hacia nuestros lugares de origen. En ese tiempo, Eva nos había confirmado que se habían iniciado ya las obras para la construcción de una nueva estación biológica junto al sendero Los patos. Se llamaría Estación Garabito. Las negociaciones con el gobierno de Costa Rica habían sido duras pero al final habían llegado a buen entendimiento. La inaccesibilidad de la

zona había obligado al uso de helicópteros y el uso de mucha mano de obra. Tal como habían previsto, el ente no se manifestó en ningún momento.

Antes de abandonar Puerto Jiménez decidimos comprarnos una camiseta en una tienda cercana al alojamiento. Lo típico era adquirir una con un perezoso y otra con el slogan del país, pura vida. Me gustó mucho lo que llevaba escrito, motivo por el cual lo transcribo a continuación.

“Pura Vida no es solo una frase bonita sino también...un estilo de vida... una aptitud positiva ante la vida...una filosofía de felicidad...una forma alegre de vivir... que simplemente dice...MEJOR IMPOSIBLE ESTAR EN ESTE MUNDO”.

El regreso al aeropuerto de San José lo realizábamos con una avioneta de 12 plazas. Nos llamó la atención, como en la zona de espera del aeropuerto, un niño de corta edad hablaba en inglés a los turistas para intentar sacarles alguna recompensa.

El vuelo fue tranquilo, pero aun así me puse algo nervioso. En más de una ocasión agarré la pierna de Rafa pensando que era el paracaídas.

Una vez llegados al aeropuerto de San José llegó el momento de la despedida. Mi amigo volaba hacia México y yo hacia España.

- Ha sido un gran placer hacer este viaje contigo. Gracias por la ayuda en este caso y por acompañarme en mi sueño de viajar a Costa Rica - dije.
- Disfruté mucho con el viaje, algo menos con la investigación- dijo Rafa.
- Tenemos suerte de tener buenos amigos. Gracias a ellos hemos podido resolver este caso- dije.
- Ya lo dijo Jigoro Kano, el fundador del Judo, la amistad es el más puro de los sentimientos del ser humano.
- Cierto. Espero que alguna vez repitamos algo igual amigo.
- No creo Fede. Tengo mucho trabajo en México y siguiendo los consejos de Don Florencio pronto tendré que buscarme una mujer y tener hijos.
- De acuerdo- dije un tanto desilusionado con la respuesta.
- Siempre puedes recordar este viaje haciendo un libro. Yo le pondría de título Memorias de Corcovado- dijo mi amigo.
- Me lo pensaré- dije.

Un fuerte abrazo puso fin a la aventura en Costa Rica. Un viaje que nunca

olvidaré. Siguiendo los consejos de mi amigo escribí un libro.

cada libro, cada volumen
que ves aquí, tiene un alma
el alma de la persona que lo escribió
y de aquellos que lo
leyeron, vivieron y soñaron con él.

